



Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Historia del Arte
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Estéticas

Presencia maya en Teotihuacán

Ensayo de investigación que para optar por el grado de:

Maestría en Historia del Arte

Presenta:

Héctor Javier Pérez Monter

Tutora principal:

Dra. María Elena Ruiz Gallut.
Instituto de Investigaciones Estéticas

Tutor:

Dr. Arturo Pascual Soto.
Instituto de Investigaciones Estéticas

Tutora:

Lic. Leticia Staines Cicero.
Instituto de Investigaciones Estéticas

Ciudad Universitaria, México D.F. a 15 de mayo de 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos...

Quiero agradecer primeramente a la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual soy preparatoriano (ENP 2) y a la cual tengo el honor de servir como docente, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la carrera Ciencias de la Comunicación, desde hace ya 18 años, por haberme considerado apto para estudiar esta maestría, a través de un examen abierto y muy competido.

Posteriormente tuve el privilegio de ocupar algunos apoyos que brinda la Coordinación de Estudios de Postgrado, tan generosos como inesperados, para quienes en este país de verdad quieren estudiar. Traté de no defraudar su elección y su apoyo, entregándome como hace tiempo no lo hacía.

También quiero agradecer a todos mis compañeros de generación, a los que traté y a los que no, por haberme mostrado ese pulso de los creadores y futuros valores de este país.

Finalmente quiero agradecer a todos mis tutores que tuve, sin excepción, porque me volvieron a poner del otro lado del aula, a cumplir con las exigencias y responsabilidades que esto implica, en una experiencia muy enriquecedora que me servirá para mi cotidiano desempeño. Este ensayo es parte de esas responsabilidades, que espero cumplir congruentemente con lo que yo mismo exijo.

La familia... Hace un rato que ellos saben lo mucho que me les debo.



Ilustración 1. Tikal. Gran Plaza y Templo 1. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
Capítulo 1	
TEOTIHUACÁN. La ciudad modelo.....	6
Capítulo 2	
TIKAL. El destino teotihuacano.	9
Capítulo 3	
TEOTIHUACÁN EN TIKAL. El encuentro y la estela 31.....	11
3.1. Cara frontal.....	12
3.2. Caras laterales.....	12
3.4. Cara posterior o jeroglífica.....	14
3.5. Los entierros de Tikal y Uaxactún.....	19
Capítulo 4	
PRESENCIA MAYA EN TEOTIHUACÁN. El final del encuentro.....	25
A. TIESTOS CERÁMICOS.....	25
B. LOS ENTIERROS DE LA PIRÁMIDE DE LA LUNA.....	27
4.1. El entierro 5.....	29
4.2. El entierro 6.....	33
4.3. Los entierros en Teotihuacán.....	35
4.4. El posible destino de Gran Zarpa de Jaguar.....	37
4.5. Un posible acompañante, el señor de Uaxactún.....	39
C. PINTURA MURAL.....	40
4.6. Los jaguares reticulados.....	40
4.7. Hombre jaguar arrodillado frente a templo.....	44
4.8. Guerreros rojos con traje de jaguar.....	46
4.9. Personaje sentado frente a una vasija.....	47
4.10. Los ancianos.....	49
4.11. Jaguar con vientre abultado.....	50
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	54
INDICE DE ILUSTRACIONES.....	57

INTRODUCCIÓN

Hoy reconocida como una gran metrópoli multiétnica, donde varias regiones geográficas de Mesoamérica estuvieron presentes, Teotihuacán a su vez irradió una gran influencia de tipo político, militar, artística, religiosa, económica y comercial, hacia esas mismas regiones geográficas, lo cual se evidencia por diferentes hallazgos de sus rastros, en sitios cada vez más lejanos, como las costas del Golfo de México, los valles de Oaxaca, el Pacífico Centroamericano, las Tierras Altas de Guatemala, el Petén y hasta el Golfo de Honduras, consideradas éstas últimas, regiones propias de la cultura maya (Nielsen, 2006:1-3)

Entre las evidencias más contundentes de esta expansión se encuentra la estela 31 de Tikal, un documento que narra un encuentro, con fechas y personajes, acontecido en esta importante ciudad del preclásico maya; entre su clase gobernante y una expedición teotihuacana, presumiblemente militar, que al final logró entronizar allá a un hijo del gobernante teotihuacano en turno.

A lo largo de los últimos años se ha estado debatiendo sobre el carácter y las formas de esta presencia teotihuacana en el mundo maya, al grado de llamar “externalistas” a quienes creen en el dominio del Altiplano, e “internalistas” a los que defienden una integridad cultural maya. Siguen sin respuesta las diversas interrogantes, como la dificultad de una empresa militar tan lejana; el papel pasivo o activo de la civilización maya ante esta ocupación y los intereses políticos y económicos de ambas partes para sostener esa presencia, entre tantos otros planteamientos (Nielsen, 2006:3,4).

Sin embargo, este debate se ha trasladado geográficamente hasta el mundo maya, como consecuencia de los primeros hallazgos de basamentos teotihuacanos talud-tablero en Kaminaljuyú, en los años 30 del siglo XX y posteriormente de estructuras y motivos similares en otros sitios como Uaxactún, Yaxhá, Amatitlán, Tikal y Copán, (Florescano, 2009:14).

En Teotihuacán, el sitio arqueológico más explorado de nuestro país, los vestigios mayas hallados, desde los años 30, han sido menores, en comparación con los provenientes de otras regiones, como de los valles de Oaxaca o del Golfo de México (Rattray, 1979:58). Sin embargo, hoy se pueden reconocer piezas cerámicas, materiales de jade y hasta osamentas humanas, que gracias a nuevas tecnologías, se ha ubicado su origen más posible en la región maya.

Las características de estos últimos hallazgos, mayormente como ofrendas de sacrificio, han arrojado hasta el momento, que en relación con la región maya, Teotihuacán es la cultura invasora y no la invadida, lo que desecha la posibilidad de una influencia maya de gran peso en pleno corazón del altiplano.

No es objetivo de este trabajo asomarse a las huellas del estilo arquitectónico teotihuacano en la extensa e intrincada arqueología maya, ni sumarse al debate de “externalistas” e “internalistas” de las más poderosas corrientes arqueológicas en aquel lejano frente del sureste. El presente ensayo hará una recopilación de algunos materiales arqueológicos hallados en Teotihuacán, hasta el momento, que al parecer de muchos investigadores, tienen un carácter maya, en:

- a. Tiestos y piezas cerámicas,
- b. Entierros humanos en la Pirámide de la Luna.
- c. Pintura mural,

Por ello, el presente ensayo académico plantea los siguientes objetivos:

1. Introducir al lector en el ámbito de estudio pertinente para comprender el vínculo entre la cultura maya y la cultura teotihuacana, en este caso, a través de Teotihuacán y Tikal, alrededor de la Pirámide de la Luna y la Estela 31 de Tikal.

2. Hacer una reseña, con las últimas interpretaciones, del que se considera, hasta el momento, el encuentro más importante del mundo mesoamericano, entre Teotihuacán y Tikal, en el año 378 (d.C.)
3. Tratar de sumar algunos argumentos a las características y condiciones de este encuentro y posterior alianza.
4. Tratar de identificar, en la medida de lo posible, en Teotihuacán, las manifestaciones culturales y artísticas de la cultura maya, que incluyen cerámica, entierros humanos y pintura mural.

Capítulo 1

TEOTIHUACÁN

La ciudad modelo

Ubicada a 2,250 metros sobre el nivel del mar, en la templada y hoy semiárida Meseta Central, no conocemos el nombre que este asentamiento se daba a sí mismo, ubicado temporalmente entre los años 100, a.C. y 650, d.C. La superficie que registra Teotihuacán hasta el momento es de poco más de 24 kilómetros cuadrados, en los cuales existe tanta construcción aún no excavada, que dan indicios de una población cercana o superior a los 100,000 habitantes (Cowgil, 2008:962).

Posiblemente en el año 300 a.C., las erupciones del volcán Xitle, al sur de la cuenca del Valle de México, lograron que muchos de los 20 mil habitantes de Cuicuilco migraran hacia el lado opuesto del lago para sumarse a los ya existentes y formar un ciudad nueva, en un fértil valle bañado por tres ríos y diversos manantiales, donde sembraron frijol, calabaza, chile y tomate, entre otros cultivos (López Luján, 1995:76).

Los cerros de alrededor, hoy áridos, en aquel entonces estaban poblados por espesos bosques de pino y encino, donde era abundante la

cacería de venados, liebres y armadillos; las aguas ofrecían la caza de aves y una pesca abundante de peces, tortugas y batracios, además de una infinidad de insectos para complementar la dieta de proteína, sumados a la crianza de perros y guajolotes (López Luján, 1995:76).

Por su ubicación, Teotihuacán ofrecía una salida estratégica de la cuenca hacia las costas del Golfo de México, por lo que estableció rutas comerciales cuya principal mercancía aún se puede considerar la obsidiana en diversos objetos manufacturados, como herramienta básica y filo de armas para la cacería y la guerra.

Estas y otras ventajas, presumiblemente acrecentaron el poder económico, político, religioso y militar de Teotihuacán, lo que le abasteció de suficientes recursos, talento y fuerza de trabajo, para que al paso de unos cuantos años, sus generaciones de gobernantes, sacerdotes, guerreros y artistas, entre tantos otros oficios, levantaran pirámides, plazas, calzadas, barrios, palacios y patios interiores, que han contribuido al modelo urbanístico mesoamericano.

Entre las construcciones más tempranas de Teotihuacán se encuentra el complejo de La Ciudadela y la Pirámide de la Serpiente Emplumada, uno de los primeros simbolismos de dicha metrópoli, cuyo esplendor está fechado alrededor de los años 200 y 250 d.C., aunque pudiera tener orígenes más remotos, alrededor del año 50 d.C. (Sugiyama, 2010:86-89).

Respecto a la Pirámide del Sol, aún se trabaja en la definición de sus fases constructivas y recientemente se están hallando ofrendas en su interior, aunque se ubican sus primeros asentamientos alrededor del año 50 d.C.

En el caso de la Pirámide de la Luna, después de las investigaciones comenzadas en 1998, se han determinado sus diferentes etapas constructivas, cuyas primeras fases se han datado alrededor del año 100 d.C. (Sugiyama, 2010:89-103).

Presencia maya en Teotihuacán

Fechas absolutas	Cerámica	Pirámide de la Luna	Pirámide del Sol	Ciudadela y Pirámide de la Serpiente Emplumada
600	Coyoatetelco (colapso)			
550	Meteppec			
500	Xolalpan			
450	Tlamimilolpa tardío	Edificio 7-A	Ampliación	
400		Edificio 7		
350	Tlamimilolpa temprano	Edificio 6		Adosada
300		Edificio 5		
250		Edificio 4	Adosada?	Ciudadela PSE
200	Micaotli	Edificio 3		
150	Tzacuali	Edificio 2	Entierros de niños	
100		Edificio 1	Pre-P. del Sol	Pre-Ciudadela
50	Patlachique	¿?	¿?	¿?
0				
50	Cuanalan			

Cuadro 1. Cronología de Teotihuacán y sus tres principales monumentos, tomado de Sugiyama (2010:90)

Entre los principales rasgos arquitectónicos teotihuacanos está el talud-tablero, que se ha encontrado replicado en sitios remotos, como Kaminaljuyú y Tikal, Guatemala, además de cerámica y escultura en Copán, Uaxactún, Nakum (Hermes 2006) Mexicanos, Amatitlán, (Bove, Frederick 2000) y Yaxhá, entre otros ejemplos, que adoptaron o se sometieron a esta influencia arquitectónica en el mundo maya, que se ha podido fechar alrededor de la llegada de los ejércitos teotihuacanos a Tikal, (378 d.C.) como un periodo de auge de esta vinculación.

Capítulo 2

TIKAL

El destino teotihuacano

En el área maya, en general, desde sus primeros asentamientos, siempre hubo una feroz competencia entre las distintas Ciudades-Estado, por el dominio político, militar y comercial de sus vecinos.

Desde el siglo I Tikal presenta construcciones más complejas en forma de Acrópolis, edificios públicos, pintura mural y una clase gobernante que establecían luchas o alianzas con sus ciudades vecinas: Kalakmul, Uaxactún, El Mirador, Naranjo (García, 2007:40-43).



Ilustración 2. Tikal. Gran Plaza y Acrópolis Norte. Estelas y sus altares. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

En este proceso de disputas los gobernantes tuvieron un papel destacado, al dejar asentados, como costumbre, su nombre y sus acciones, en grandes lápidas de piedra caliza, hoy llamadas estelas, en ocasiones junto con otro altar de caliza redonda, a lo que se llamó “complejo estela-altar” (Gallenkamp, 1976:108).

Gracias a estas estelas, varios gobernantes dejaron constancia de sus ascendientes, conmemoraciones calendáricas, entronizaciones y conquistas militares (Garduño Ardave, 2001:5). La suerte de estos monumentos también estuvo sujeta a las conquistas de las ciudades, cuyos ocupantes frecuentemente borraban a las dinastías anteriores, destruyendo estas estelas total o parcialmente (Gallenkamp, 1976:137). También hay que decir que la piedra caliza es bastante frágil ante el embate del duro clima.

Entre las estelas mejor conservadas figuran aquellas que fueron derrumbadas con su cara principal contra el suelo, gracias a que se mantuvieron perdidas bajo tierra durante siglos.

En base a estos vestigios, hasta el momento se ha determinado como el primer gobernante de Tikal a Yax Ehb' Xook, o Tiburón de Andamio, quien comenzó su reinado en el año 90, d.C. El último gobernante de Tikal, cuyo nombre aún no se ha encontrado, se cree que llegaría al trono en el año 896, d.C., antes del abandono de la ciudad (Martin, Grube 2000:52). De esta larga lista los personajes que tuvieron que ver en el encuentro con los ejércitos teotihuacanos, fueron los siguientes:

Nombre (o sobrenombre)	Fechas de Reinado	Número de sucesión dinástica	Nombre alternativo
Chak Tok Ich'aak	360–378	14	Gran Zarpa de jaguar
Yax Nun Ayin I	379 –404	15	Nariz Curveada.
Siyaj Chan K'awiil	411–456	16	Cielo Tormentoso.

Cuadro 2. Tomado de Martin, Grube 2000, pág. 52

Capítulo 3

TEOTIHUACÁN EN TIKAL

El encuentro y la estela 31 de Tikal

El registro de la llegada de los ejércitos teotihuacanos al mundo maya se inscribió en la estela 31 de Tikal, complementada con los datos de la estela 4 de y el Marcador de Tikal y las estelas 5 y 22 de Uaxactún (Stuart, 1996:3-7).

Hasta el momento se interpreta que estos ejércitos extranjeros, al mando de Siyah K'ak', "Rana humeante", tuvo como fin el establecimiento de una nueva dinastía, a través de entronizar a un joven teotihuacano, Nun Yax Ayin, "Nariz Curvada", hijo de un "gobernante extranjero", Atlatl Cauac, "Búho Lanzadardos" presumiblemente de Teotihuacán. (Stuart, 1996:3-6). La estela 31 fue encontrada sepultada junto a la estructura 5D-43, de arquitectura teotihuacana.



Ilustración 3. Estructura 5D-43, en Tikal, detalle lateral de escudos o rodelas y anteojeras de Tláloc, además del talud tablero. Fotografía: Héctor J. Pérez Monter, 2012.

La estela 31 fue elaborada y dedicada en el año 445 d.C. El protagonista de la estela, quien la manda a hacer y se ubica al centro de ella es el último descendiente de esta historia, Siyaj Chan K'awiil II, "Cielo Tormentoso", hijo del teotihuacano, Nun Yax Ayin, "Nariz Curveada" (Stuart, 1996:14). Desde la llegada de los ejércitos extranjeros, hasta la elaboración y dedicación de la estela 31, hay un espacio de 67 años, que pueden considerarse de muy estrecho vínculo entre Teotihuacán y Tikal.

3.1. Cara frontal

En su parte frontal, la Estela 31 de Tikal muestra como tema principal a *Cielo Tormentoso* en vestimenta real maya, con un tocado en su brazo derecho y sosteniendo una deidad o cabeza ancestral en su brazo izquierdo (Sales, 2007:1-13). Encima de la cresta de hueso está su sobrenombre, Siyaj Chan K'awiil II, *Cielo Tormentoso* y encima de él, viendo hacia abajo, su difunto padre, en forma de deidad solar, con su nombre glífico, Nun Yax Ayiin, *Nariz Curveada*. Arriba del enorme arete de *Cielo Tormentoso* se nombra también al fundador de Tikal: Yaax Ehb' Xook, *Tiburón en andamio (ibid)*. En las cabezas en cada extremo del cinturón están los nombres de su madre y de su abuela: *Señora Kinich* a la izquierda del observador, esposa de su padre, *Nariz Curveada*, e *Ix Une Balam*, a la derecha, esposa de su abuelo, *Búho Lanzadardos*; una mujer de típico nombre maya (Jaguar) casada con el gobernante teotihuacano (*ibid*).

3.2. Caras laterales

En los costados de la estela 31, se pueden ver los dos perfiles de Nun Yax Ayiin, *Nariz Curveada*, viendo a su hijo, vestido en ambos casos a la usanza de un guerrero teotihuacano (*ibid*). En ambos atuendos, tocados, bragueros y pectorales se comparten los mismos materiales, aunque diferentes diseños, que seguramente respondían a las situaciones rituales pertinentes. Incluso varían las dos armas, a pesar de ser propulsores.

Arriba de cada retrato de Nun Yax Ayín, *Nariz Curveada*, los textos jeroglíficos repiten en ambas veces la información de que él es el hijo de *Búho Lanzadardos* (*ibid*). En el frente del escudo de *Nariz Curveada* se ve la cara de un Tláloc teotihuacano, con anteojeras, barra nasal, grandes aretes y tocado de borlas. El otro escudo sí parece ser igual, vistos ambos de frente y por atrás, los cuales se pueden reconocer muy parecidos a los grabados en los laterales de la estructura 5D-43, de Tikal.

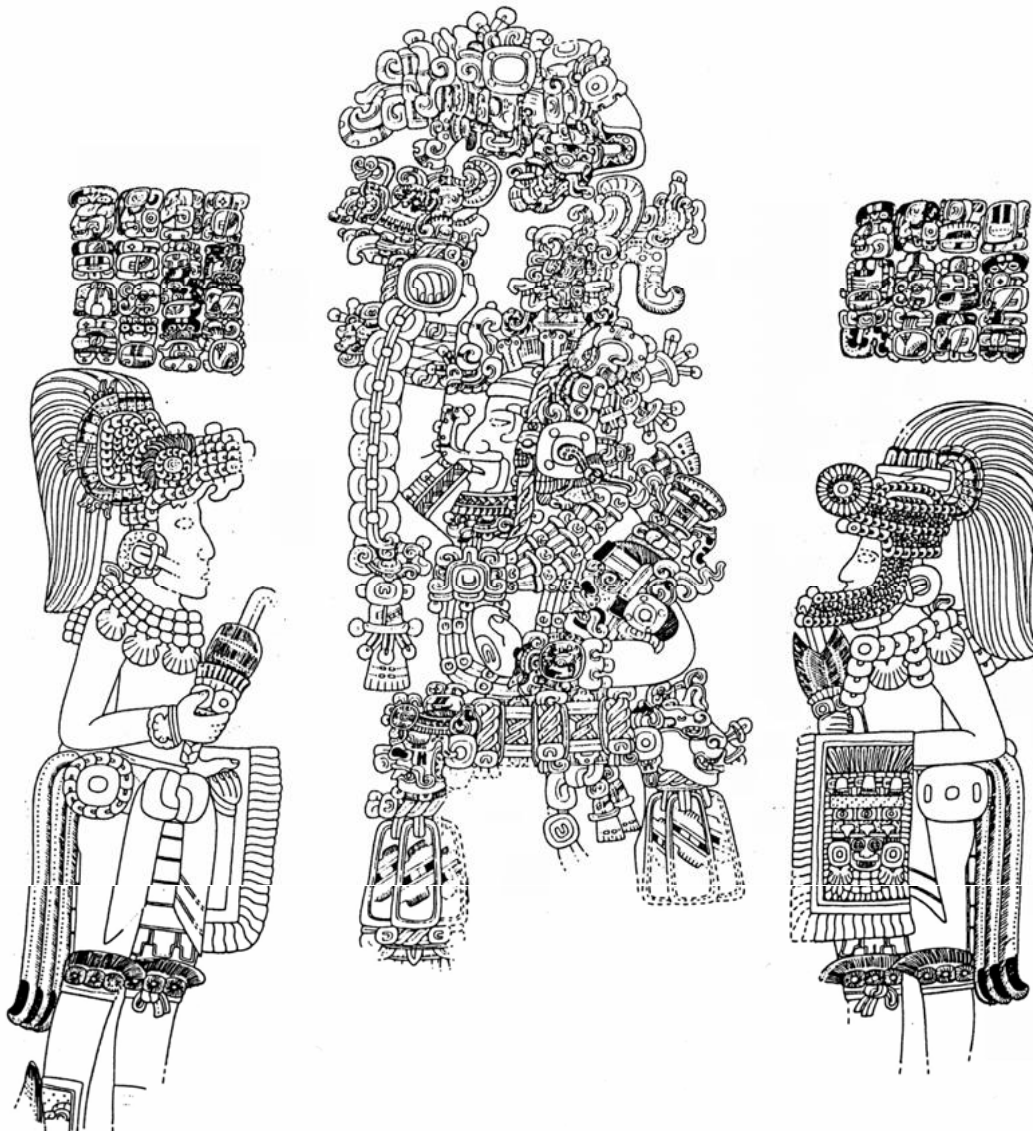


Ilustración 4. Figura esquematizada del frente y los costados de la Estela 31 de Tikal. Al frente, en medio, Cielo Tormentoso, rey de Tikal; a los costados, dos perfiles de su padre, Nariz Curveada, con diferentes atuendos teotihuacanos. Tomados de "Historia Maya" de Tatiana Proskouriakoff, 1994.

En la estela 32, hallada en la Acrópolis Norte de Tikal, se cree que se trata de Nun Yax Ayín (Nariz Curveada) vestido con atuendo al estilo Tlálloc teotihuacano, con anteojeras, barra nasal, grandes aretes y tocado de borlas.

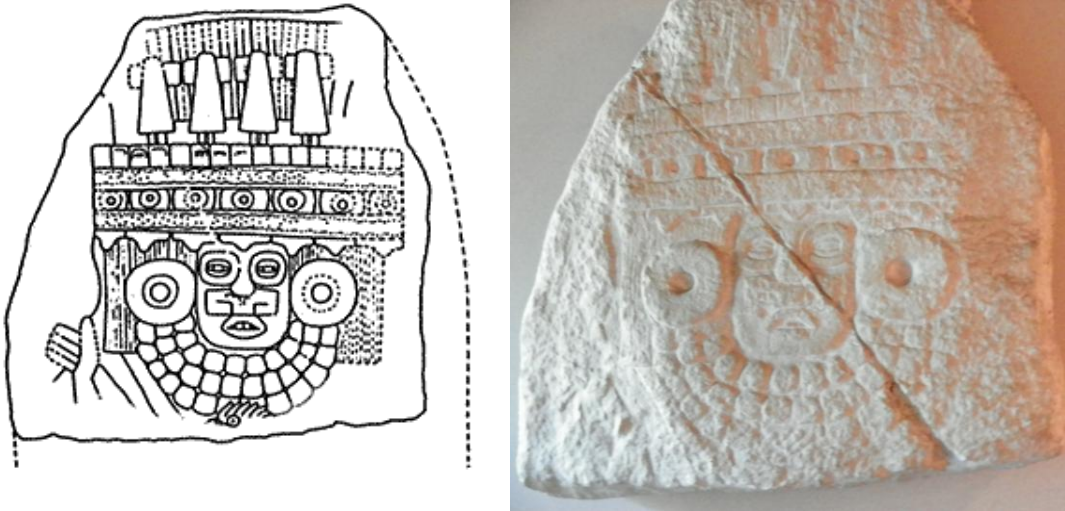


Ilustración 5. Estela 32 de Tikal. Figura esquematizada de Ian Graham. Der. réplica del Museo Nacional de Antropología. Fotografía: Héctor J. Pérez Monter, 2012

3.4. Cara posterior o jeroglífica.

Con su artículo “*La llegada de los Extranjeros*”, en 1996 (precedido por una interpretación epigráfica de Tatiana Proskouriakoff) David Stuart causó revuelo. Sin embargo, 15 años después, Stuart reconoce que a pesar de los acuciosos análisis realizados a la parte jeroglífica, aún son numerosos los pasajes que siguen siendo oscuros, además de que ciertos eventos históricos claves y algunos eventos rituales son *pobrementemente entendidos* (Stuart, 2011:1).

Según estos trabajos, la parte jeroglífica se divide en tres secciones temáticas (Stuart, 2011:1) La primera parte va de A1 hasta C17, en la que se habla del tiempo presente (445 d.C.) en que culmina un periodo, con *Cielo Tormentoso* como gobernante, en el momento en que manda hacer la estela y de las complejas ceremonias para dedicarla.

La segunda sección, que va de D17 a F23, narra la llegada de las ejércitos teotihuacanas, al mando del comandante Siyah K'ak', *Rana Humeante*, en el año 378 (d.C) y continua hasta la entronización del príncipe

teotihuacano Nuun Yax Ayiin, *Nariz Curvada*, de entonces 20 años de edad, por órdenes de su padre, Átlatl Cauac, *Búho Lanzadardos*.

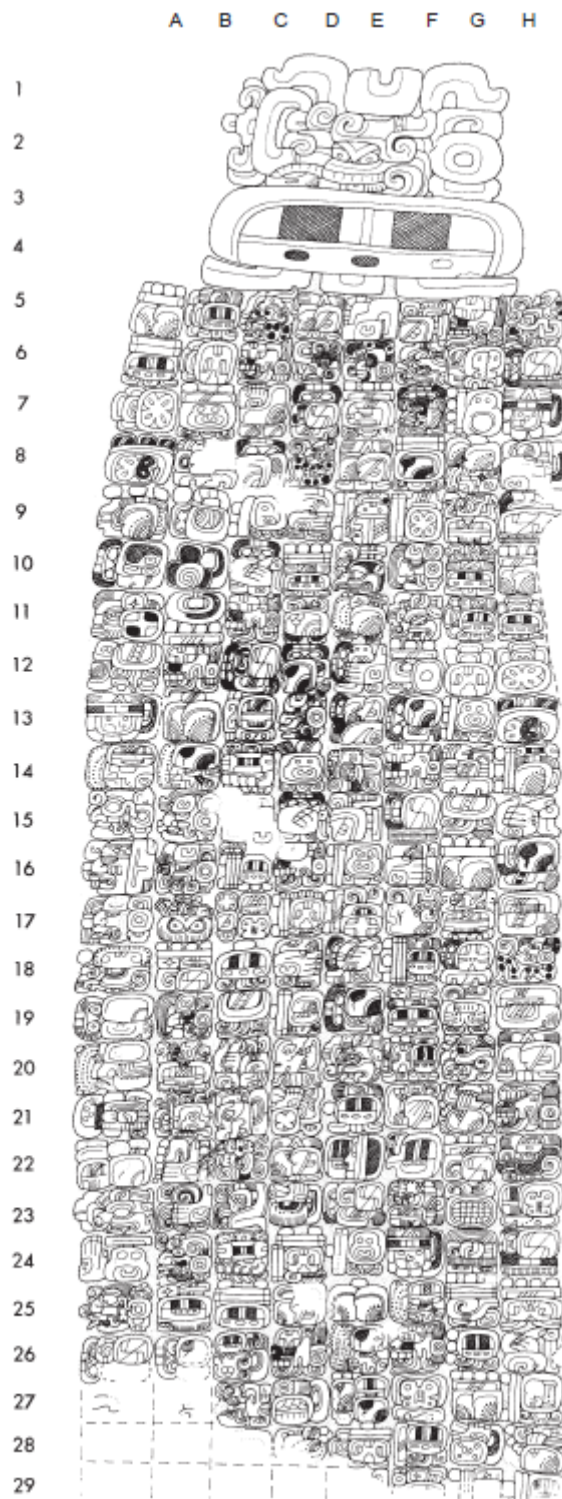


Ilustración 6. Estela 31 de Tikal. Cara posterior completa, con parte superior. Dibujo de William R. Coe. Coordenadas establecidas para su estudio. Tomado de Stuart, (2011:1)

La tercera sección, desde E24 y hasta el final, donde está más dañada la estela, marca ciertos aspectos de la vida personal de Cielo Tormentoso,

Presencia maya en Teotihuacán

incluida la muerte de su abuelo, Búho Lanzadardos, presunto gobernante de Teotihuacán.

Con la anterior referencia, Stuart sugiere que dicho cuerpo jeroglífico puede leerse de manera occidental-contemporánea, es decir, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. La lista de fechas marcadas en la Estela 31 y rescatadas por Stuart son las siguientes: (Stuart, 2011:8)

Fecha	Numeración maya	Nombre día	Hecho	Fecha Gregoriana
A	9.0.10.0.0	7 Ajau 3 Yax	Dedicación de la estela en Final de Periodo.	17 octubre 445
B	8.14.0.0.0	7 Ajau 3 Xul	Final de Periodo, contado en retrospectiva	30 agosto 317
C	8.17.0.0.0	1 Ajaw 8 Ch'en	Final de Periodo contado en retrospectiva	19 octubre 376
D	8.17.1.4.12	11 Eb 15 Mak	Llegada de Siyaj K'ahk' al frente de las ejércitos teotihuacanas.	14 enero 378
E	8.17.18.15.4	12 K'an 17 Pop	"Entra a la montaña" Posible muerte de Rana Humeante(Stuart, 2011)	17 mayo 395
F	8.17.2.0.15	8 Men 13 Ch'en	¿¿?? (sic) Stuart. (¿Posible toma de Uxactún?)	24 octubre 378
G	8.17.2.16.17	5 Kaban 10 Yaxk'in	Ascensión al trono de Yax Nuun Ayiin	11 septiembre 379
H	8.18.0.0.0	12 Ajaw 8 Sotz'	Final de periodo	6 julio 396
I	8.17.2.16.17	5 Kaban 10 Yaxk'in	(REPETIDA) (¿Posible toma de Uxactún?)	11 septiembre 379
J	8.18.8.1.2	2 Ik' 10 Sip	Muerte de Yax Nuun Ayiin	16 junio 404
K	8.18.10.0.0	11 Ajaw 18 Pop	Final de periodo	15 mayo 406
L	8.18.15.11.0	3 Ajaw 13 Sak	Ascensión al trono de Siyaj Chan K'awiil II, Cielo Tormentoso	25 noviembre 411
M	8.19.0.0.0	10 Ajaw 13 K'ayab	Final de periodo	23 marzo 416
N	8.19.10.0.0	9 Ajaw (3 Muwan)	Final de periodo	30 enero 426

Presencia maya en Teotihuacán

O	9.0.0.0.0	8 Ajaw 13 Keh	Final de periodo	9 diciembre 435
P	9.0.3.9.18	12 Etz'nab 11 Sip	Muerte de Búho Lanzardados, padre de Nariz Curveada y abuelo de Cielo Tormentoso	9 junio 439

Cuadro 3. Tomado de Stuart, (2011)

Las fechas de final de periodo implican festejos y ceremonias importantes donde el gobernante tiene la oportunidad de estar presente y dejar constancia de haber presidido la ceremonia; por ello en sus estelas se nombran los finales de periodo como parte de su trayectoria. La inauguración de la estela 31 (445 d.C.) es precisamente para celebrar un final de katún.

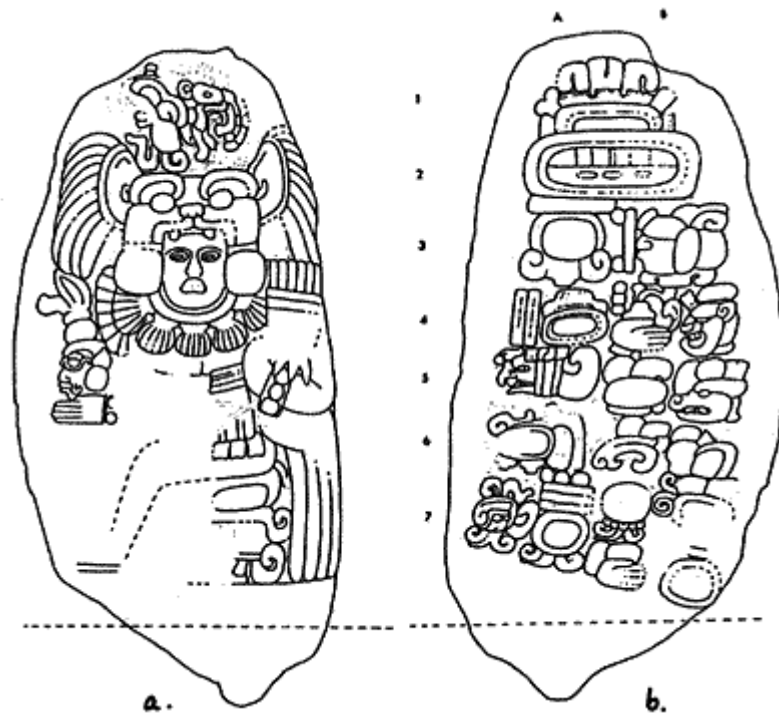
Al momento de llegar Rana Humeante, el gobernante de Tikal en turno, Chak Tok Ich'aak, Gran Zarpa de Jaguar, deja de gobernar y se asocia al jeroglífico **“och-witz”** (D23, C24) que se traduce como **“(él) entra a la montaña”** y que hasta el momento David Stuart se ha referido con ello a su muerte. Más adelante, se aplica el mismo jeroglífico, ahora en C26 en la fecha E, (17 de mayo de 395) a Siyaj K'ahk', Rana Humeante, como su probable muerte, (Stuart, 2011:8) lo cual difiere de los hallazgos arqueológicos en Uaxactún, desde 1950, al haberse identificado la tumba de este general teotihuacano, ya como gobernante de Uaxactún.

En el año 317 d.C., marcado como final de periodo, por coincidencia también terminó del reinado de Siyaj Chan K'awiil I (primero) quien había ascendido 10 años antes (307 d.C.) y de quien 94 años más tarde, Cielo Tormentoso tomaría su sobrenombre, tal vez por ser un antepasado suyo.

Stuart marca la fecha “F” como un evento *aún no descifrado* (Stuart, 2011:8) aunque es apenas cinco meses después de la llegada de las ejércitos teotihuacanas, (“D”). Al respecto, existió una primera interpretación sobre esta fecha “D”, como la toma de Uaxactún por parte de Tikal (Schele, Freidel, 1990; tomado de Stuart, 2011:5) un hecho totalmente comprobado (Valdés, Fahsen,

1993:9) ocurrido al poco tiempo de la llegada de los ejércitos teotihuacanos y gracias a este importante refuerzo militar.

En otras estelas hay datos de apoyo para sustentar el relato de la Estela 31 de Tikal, como la Estela 4 de Tikal, donde se presenta otro retrato de Nuun Yax Ayin, con vestimenta teotihuacana, durante su ascenso como gobernante.



En la Estela 5 de Uaxactún, sitio vecino a Tikal, se retrata a Siyah K'ak' "Rana humeante", en el año 379 (d.C.) armado con macana y propulsor, armas teotihuacanas, con el título de Señor de occidente, ya que se cree arribó desde esa región. Es un hecho que este alto mando teotihuacano, Rana Humeante, es insertado en la línea gobernante de Uaxactún, desplazando al gobernante en turno de esta vecina ciudad y desde entonces establece su linaje hasta el resto de sus días, en el año 402 (Valdes, Fahsen:29) siendo esta datación muy diferente a la establecida por Stuart, (398 d.C.).



Ilustración 8.

*Estela 5 de Uaxactun paso de Siyah
K'ak con armas teotihuacanas.*

Dibujo de Ian Graham.

3.5. Los entierros de Tikal y Uaxactún.

Como colofón de este capítulo, vale la pena consultar los análisis de las ofrendas y la cerámica correspondientes a los entierros de los personajes principales de este encuentro: el entierro 10 de Tikal, de Nun Yax Ayiin, Nariz Curveada, y el entierro 48, de Siyaj Chan K'awiil (segundo) Cielo Tormentoso. (Reents-Budet, et-al, 2004:777) Además del entierro de *Rana Humeante*, en Uaxactún (Valdés, Fahsen, 1993:10).

El Entierro 10 fue localizado debajo de la Estructura 5D-34, en una cámara excavada en el lecho de roca. El cuerpo de *Nariz Curveada* fue colocado en un féretro de madera rodeado por nueve infantes y adolescentes sacrificados (Reents-Budet, et-al, 2004:2). Las ofrendas funerarias incluyeron esculturas de cerámica y madera, jades labrados, los restos podridos de objetos orgánicos, restos de fauna y 30 vasijas. Esta cerámica fue analizada en su manufactura, materiales y composición química, después de lo cual los diversos autores no se terminan de poner de acuerdo, ya que por uno u otro factor la ubican en el altiplano, en Kaminaljuyú, o en las tierras bajas del Golfo de México. (*ibid*:778).

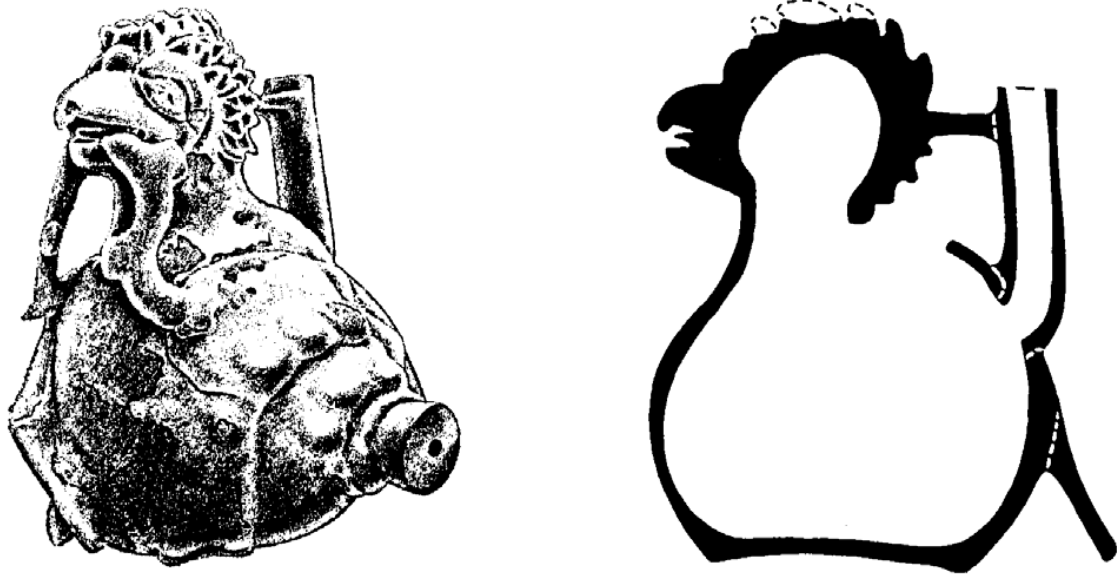


Ilustración 9. Vasija de Entierro 10 de Tikal, Yax Nuun Ayiin, Nariz Curvada. Modelado en forma de faisán, con un pitón recto y alto, decorado con estuco y pintura post-cocción de varios colores, manufactura tipo teotihuacana. La composición química de su pasta señala a las Tierras Bajas de la Costa de Veracruz como lugar de fabricación. (Reents-Budet, et-al, 2004:778)

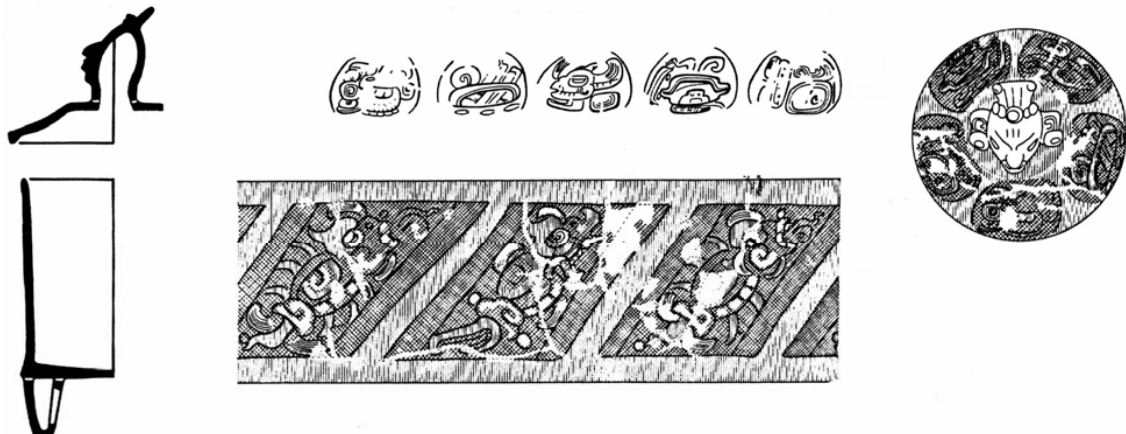
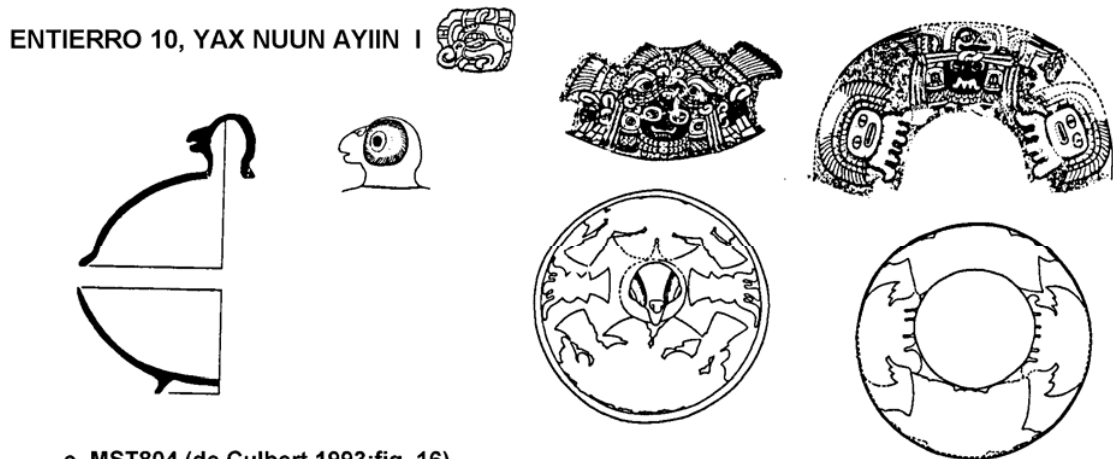


Ilustración 10. Tiesto de Entierro 10 de Tikal, Yax Nuun Ayiin, Nariz Curvada. El texto jeroglífico en la tapadera hace constar que se trata de la copa de cacao del hijo de Búho Lanzadardos. La vasija es un trípode cilíndrico con tapadera modelada en la forma de una cabeza humana, cubierta de estuco y pintura post-cocción. Esta es una de las tres vasijas funerarias casi idénticas visualmente, pertenecientes al grupo cerámico arqueológico Balanza Negro, las cuales fueron fabricadas en Tikal, según Culbert. (Reents-Budet, et-al, 2004:779)



a. MST801 (de Culbert 1993:fig. 15)



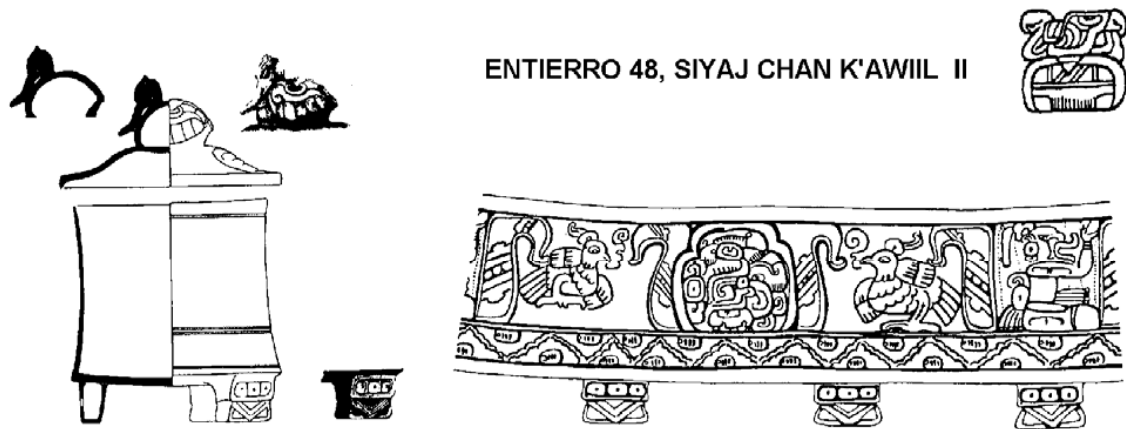
c. MST804 (de Culbert 1993:fig. 16)

Ilustración 11. Cuencos decorados con estuco y pintura de varios colores, con imaginería, figuras e iconos de estilo teotihuacano. Sin embargo, su composición química no tiene ninguna semejanza con la cerámica Naranja Delgada manufacturada en el Altiplano Central de México, por lo que se cree posiblemente, después de muchas comparaciones y análisis, además de información pertinente, que fueron fabricadas en Copán. (Reents-Budet, et-al, 2004:780-781)

El Entierro 48 de Tikal, corresponde a la tumba de Siyaj Chan K'awiil II *Cielo Tormentoso*, gobernante de Tikal entre los años 411 y 456 d.C; fue encontrado dentro del eje central de la Plataforma 5D-4, la cual quedó debajo del Templo 33 de la actual Acrópolis Norte. La cámara fue excavada en el lecho de roca y contenía el cuerpo del gobernante en bulto. Dos sacrificios humanos, un niño y un adolescente, lo acompañaban, como una costumbre ajena a Tikal (Reents-Budet, et-al, 2004:782). Sus paredes pintadas presentan

símbolos de divinidad y la fecha, en Cuenta Larga, indica la terminación de su cámara funeraria, en el año 457 d.C. un año después de su muerte.

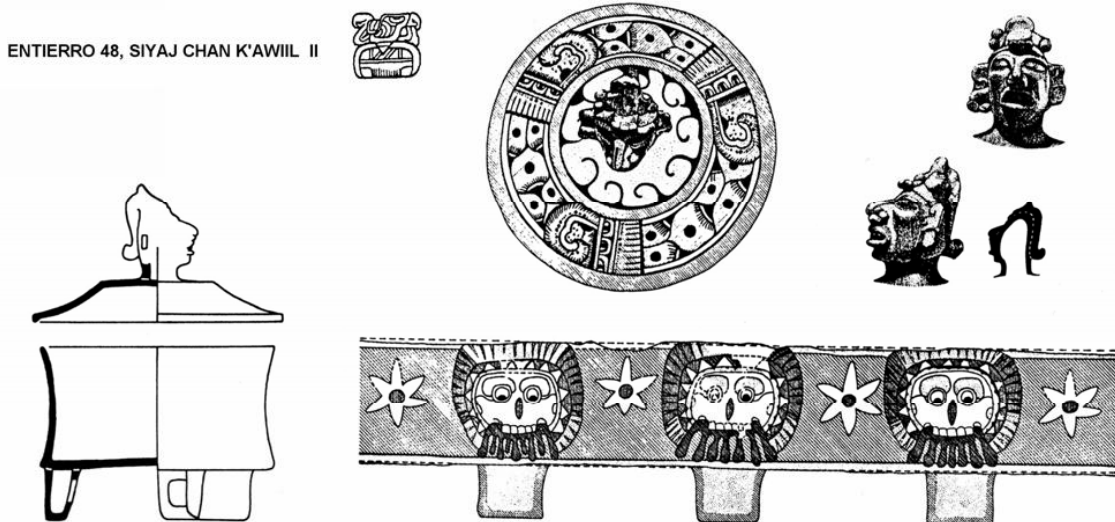
La tumba contuvo ofrendas suntuosas, incluyendo 27 vasijas cerámicas, de las cuales los tiestos de cinco fueron aprovechados para realizar el análisis de neutrones, cuyos resultados indican que tres son vasijas de manufactura local y dos parecen haber sido importadas. (*Ibid*: 782)



ENTIERRO 48, SIYAJ CHAN K'AWIIL II

a. MST806 (de Culbert 1993:fig. 31a)

Ilustración 12. Vasija cilíndrica trípode con tapadera, probablemente producidas fuera de Tikal. El perfil químico de su pasta recuerda a la cerámica del área de Tula cerca de Teotihuacán. Sin embargo, su imaginería, es más común en las Tierras Bajas Mayas en su formato y contenido. La configuración de los soportes y el estilo del asa modelada en forma de ave no son típicos de la cerámica de Tikal, ni de ningún otro sitio de las Tierras Bajas Mayas. Culbert sugiere que la composición tiene cierta afinidad a la cerámica de las Tierras Bajas Mayas Centrales. (Ibid:784)



ENTIERRO 48, SIYAJ CHAN K'AWIIL II

b. MST807 (de Culbert 1993:fig. 30b)

Ilustración 13. Vasija trípode con tapa de tipo negro indeterminado. Culbert sugiere que la base es importada y la tapadera es local. Su composición química tiene semejanza a la cerámica etnográfica de la Mixteca Alta de Oaxaca. Su imaginería, en estuco y pintura post-cocción, es

típica de Teotihuacán en estilo artístico e iconográfico. La tapadera estucada está pintada con colores diferentes a los de la base; su imaginería incluye motivos Teotihuacanos, pero el asa en forma de una cabeza antropomorfa es característica de la cerámica Maya del periodo Clásico temprano. Los datos conjuntos apoyan la sugerencia de Culbert de que la base fue importada y la tapadera fue hecha en las Tierras Bajas Mayas, pero no en Tikal. (Reents-Budet, et-al, 2004:785)

Una última vasija de Tikal, aporta una de las ilustraciones más claras de la relación con Teotihuacán, donde se ven los templos de ambos lugares y entre ellos la comitiva teotihuacana con sus mayores distintivos, las armas y los atuendos de las jerarquías.

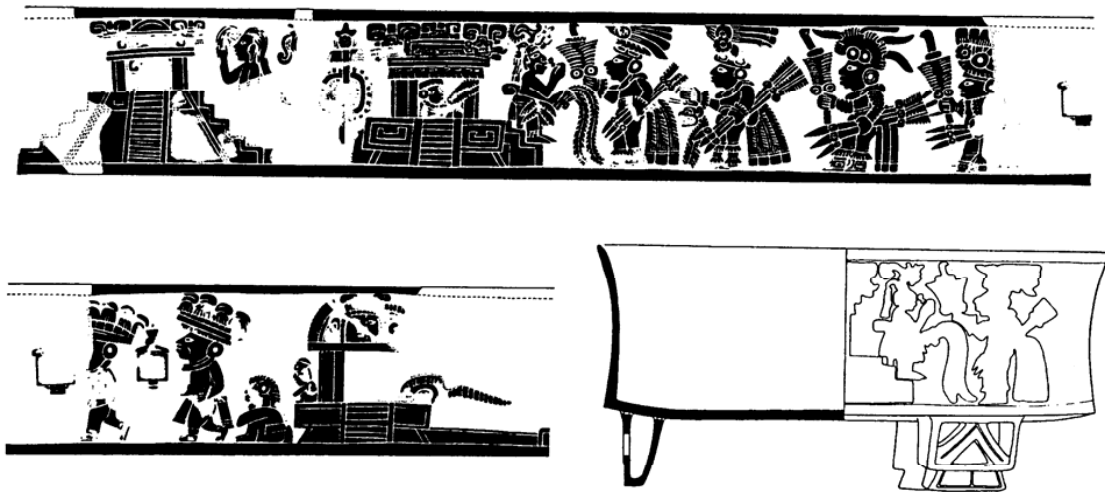


Ilustración 14. Cuenco trípode inciso, posiblemente del Altiplano de México. Tikal, Depósito Problemático 50 (DP50 MST816) (Reents-Budet, et-al, 2004:788)

En esta vasija se ven tres templos representados, uno con el talud-tablero, de donde parten los personajes, de atavíos y dardos teotihuacanos llegando a un templo diferente, donde son recibidos por un hombre en la escalinata, un embajador, mientras otro personaje, un noble o gobernante, espera dentro del templo.

El tocado de los tres últimos personajes de la procesión tiene gran parecido al representado en la Estela 32 de Tikal (pág. 14) Por otra parte, estos guerreros tienen muchas similitudes en su atuendo y las armas con los “guerreros rojos con traje de jaguar”, que se describirán más adelante en los murales de Atetelco, Teotihuacán.

A 35 kilómetros de Tikal está Uaxactún, donde desde 1950 se descubrió la tumba de *Rana Humeante*, al centro del conjunto A-V, cuya muerte es fechada en 8.18.6.6.17, equivalente al año 402 DC, casi 24 años después de la conquista exitosa de Tikal sobre Uaxactun (Fahsen y Schele 1991; tomado de Valdés, Fehscan, 1993:11). Su rico mobiliario funerario y sus lujosas ofrendas, incluyen conchas bivalvas, fragmentos de mosaico de jade y un atuendo decorativo similar al de Nariz Curveada, mostrado en los costados de la Estela 31 de Tikal, (Valdés, Fehscan, 1993:11)

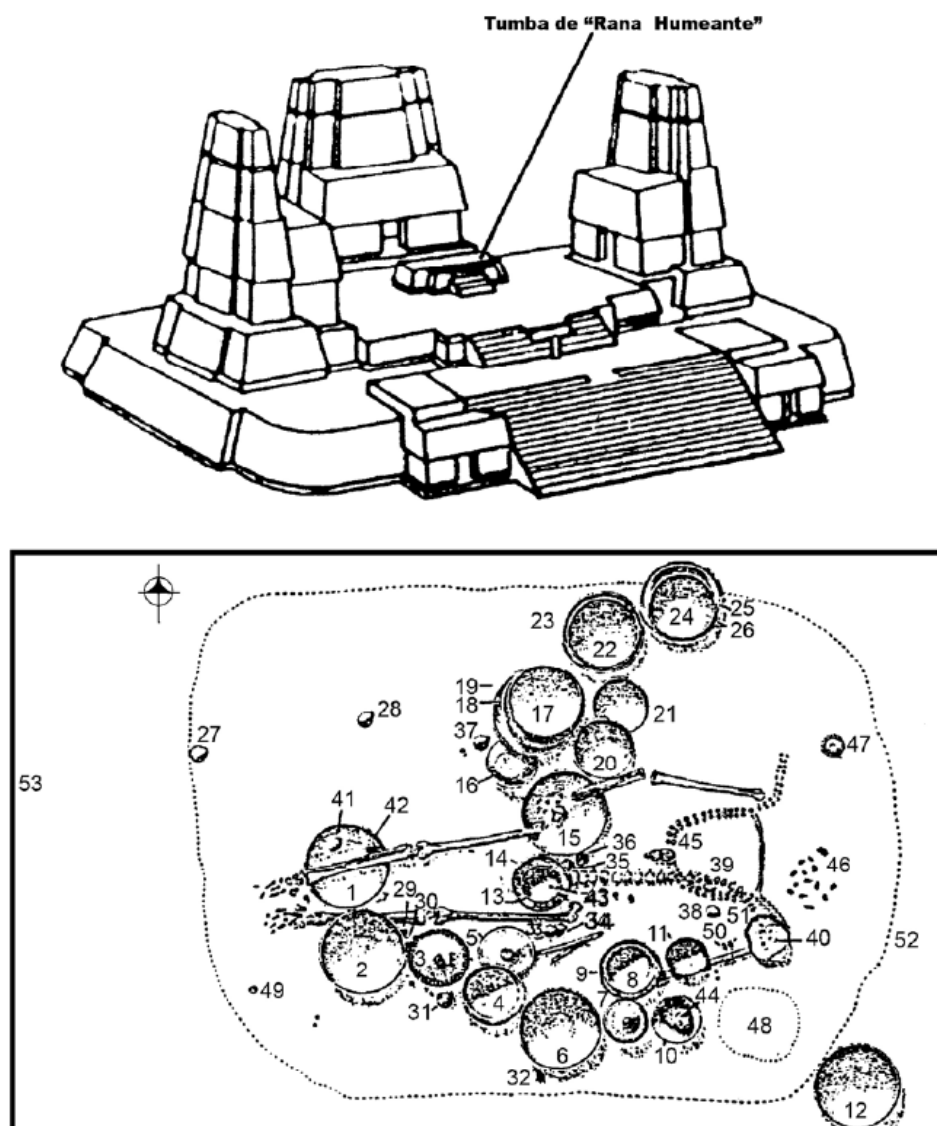


Ilustración 15. Uaxactún, Conjunto A-V, tumba de Rana Humeante y la disposición de sus restos. Tomado de Valdés, Fahsen (1993:11)

Capítulo 4.

PRESENCIA MAYA EN TEOTIHUACÁN

El final del encuentro.

En los diferentes sitios explorados de la zona arqueológica de Teotihuacán, no ha destacado hasta ahora ninguna estructura arquitectónica que pudiera referir al estilo maya. Sin embargo, existen algunas referencias al mundo maya que para efectos de este trabajo se dividirán en tres campos:

- a) Tiestos cerámicos.
- b) Entierros en la Pirámide de la Luna.
- c) Pintura Mural.

A. TIESTOS CERÁMICOS

Desde los años treinta y cuarenta del siglo XX, los trabajos arqueológicos de Linné, en los sitios Xolalpan y Tlamimilolpa, detectaron tiestos cerámicos y “cuatro ejemplos excelentes de cerámica maya policroma” del Clásico Temprano (350-500 d.C.) (Rattray, 1990:33-34).

El proyecto de Rene Millon en 1973, había detectado cerámica de origen y estilo maya en el llamado Barrio de los Comerciantes (Rattray, 1988:165-166) que se localiza en el extremo noreste de la antigua zona urbana de Teotihuacán, en el actual pueblo de San Francisco Mazapa. Aunque la mayor parte de los tiestos cerámicos de esta excavación es del tipo “anaranjado delgado” del sur de Puebla, se contabilizó que un 12% provenía de la costa del Golfo de México y/o de la zona maya (Rattray, 1988:173) aunque estos últimos vestigios fueron ubicados en estratos más profundos, junto a estructuras circulares de adobe, fechados alrededor del siglo IV, coincidente con el encuentro en Tikal (Rattray, 1990:34). Sin embargo se trata de una presencia mucho menor a la del Golfo de México y de Oaxaca.

Cecilia Leni analiza una de las piezas cerámicas más importantes halladas en el Barrio de los Mercaderes, el vaso “Dios Solar / Visión de Serpiente”, de reconocible manufactura teotihuacana, pulido al café oscuro, donde hay elementos teotihuacanos, como las “cloud scrolls” (cadenas de nubes) combinadas con una clara simbología maya del Clásico temprano, donde se reconoce a la ceiba como centro del mundo asociada a la fertilidad y al cocodrilo como superficie de la tierra, asociado al poder y a la fortaleza. (Leni, 2011:31)

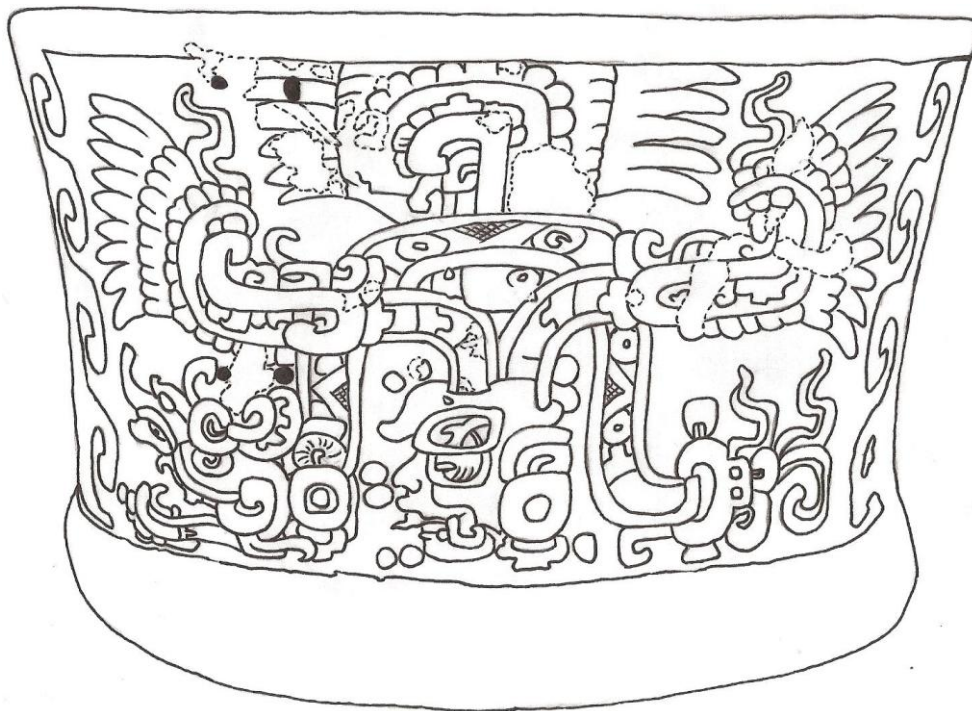


Ilustración 16. Cara maya del vaso del Dios Solar /Visión de Serpiente. Dibujo de Sergio Gómez Chávez, INAH, 2011. Tomado de Leni, 2011.

En esta obra de reconocible manufactura maya, los artistas no usan su propia inscripción jeroglífica, lo que lleva a especular sobre una inmigración “medrosa” (como muchas en la actualidad) que oculta sus raíces al tratar de adaptarse al mercado local y donde probablemente poco se apreciaría su simbología original. Por ello Leni llega al siguiente planteamiento (Leni, 2011: 33) con el que cierra su tesis:

El artista que produjo el vaso ‘Dios solar / Visión de Serpiente’, quizás vino desde el área Maya y se estableció en Teotihuacán. Esta persona, y el grupo al que

pertenecía, dejó el área Maya buscando ‘algo mejor’ – quizás el ‘Sueño Teotihuacano’ (‘Teotihuacan Dream’).

B. LOS ENTIERROS DE LA PIRÁMIDE DE LA LUNA.

A finales del siglo XX, los trabajos arqueológicos efectuados en la Pirámide de la Luna en Teotihuacán, dirigidos por Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera Castro, detectaron siete etapas constructivas de este monumento, las cuales van desde el año 100 d.C. hasta la caída de Teotihuacán, antes del año 600 d.C. (Sugiyama, López Luján 2006:132).

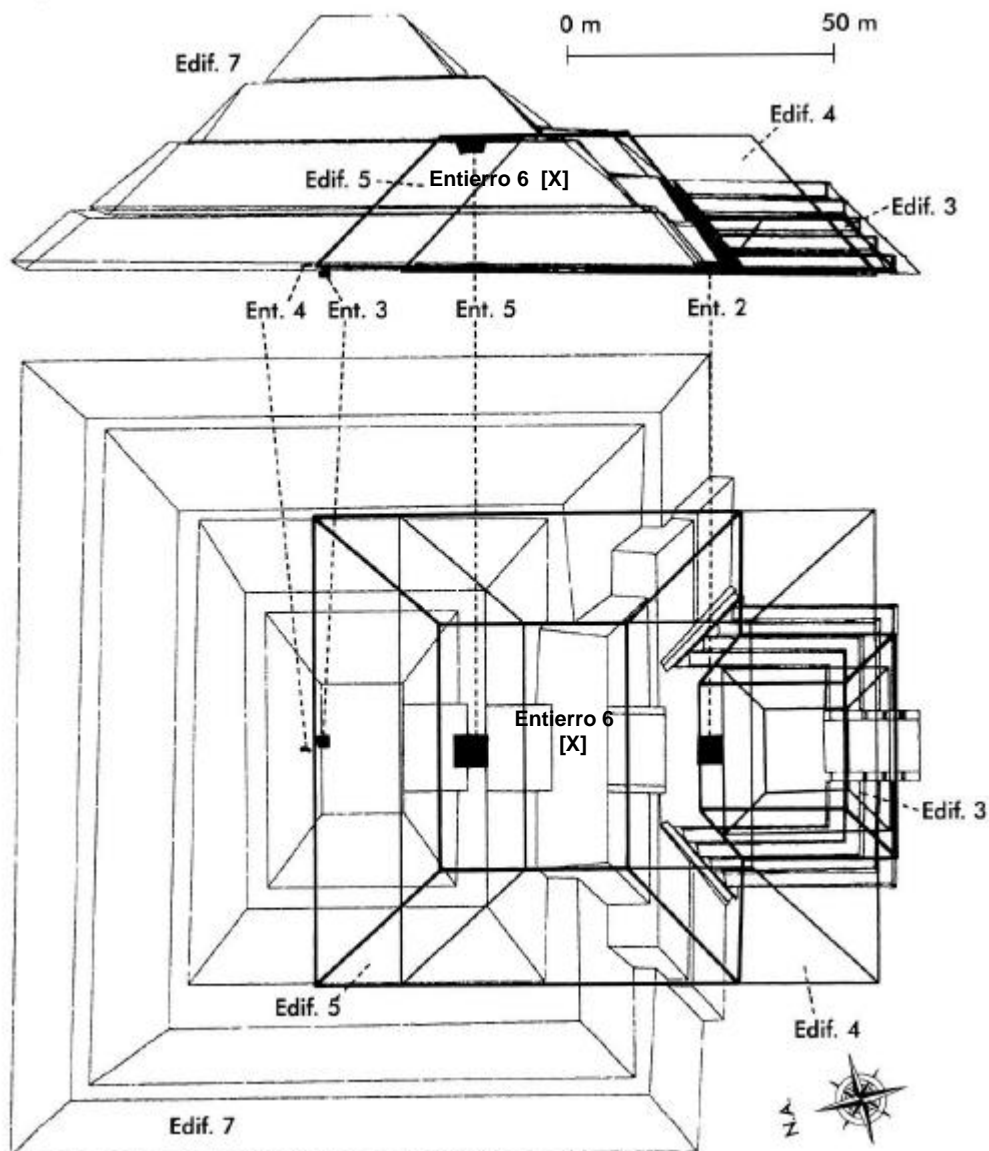


Ilustración 17. Planta y perfil de las etapas constructivas visibles y comprobadas, de la pirámide de la Luna: edificios 3, 4, 5 y 7, con la ubicación de los entierros 2, 3, 4, 5 y 6. Tomado de Valadez et al, 2010.

A grandes rasgos, las etapas 1, 2 y 3 corresponden a su fundación; 4 y 5 a su primera ampliación y 6 y 7, a la segunda ampliación. Los trabajos se realizaron mediante la excavación de túneles, entre los años 1998 y 2004. Primeramente se hallaron los entierros 2, 3 y 4 en la base de las distintas etapas constructivas, a nivel de piso o menos. Posteriormente, en 2002 se detectó el entierro 5, en la cúspide del Edificio 5, una etapa intermedia, aunque un poco hacia atrás. Y finalmente, en 2004, se encontró en el centro del Edificio 5, el entierro 6.

Una característica general de los entierros 2, 3, 4 y 6, es que corresponden a cautivos sacrificados con motivo de la edificación de las respectivas etapas a las que fueron destinados. Todos ellos fueron forzados a morir, porque se presentan atados de manos y/o decapitados, además, muy importante, sus exámenes isotópicos muestran su origen extranjero.

Etapas constructivas	Datación	Entierro
Edificio 1	100 D.C.	
Edificio 2	150 D.C.	
Edificio 3	200 D.C.	
Edificio 4	250 D.C.	Entierro 2
Edificio 5	300 D.C.	Entierro 3 Entierro 6
Edificio 6	350 D.C.	Entierro 4 Entierro 5
Edificio 7	400 D.C.	

Cuadro 3. Etapas constructivas de la Pirámide de la Luna. Tomado de Valadez et al, 2010.

El entierro 2 se considera el más abundante en objetos y decenas de animales; se trata de un individuo joven, atado por la espalda, cuyos análisis determinaron que era extranjero, acompañado por decenas de animales, como jaguares, pumas, perros, águilas reales, búhos, serpientes, además de cientos de herramientas y ornamentos que no le pertenecían, de obsidiana, jade, pizarra y pirita, como orejeras, pendientes, cerámica, cuchillos, puntas de flecha y textiles.

El entierro 3 consta de cuatro individuos cautivos, también jóvenes, atados por la espalda, acompañados de igual manera por decenas de animales y es mucho más rico en herramientas y objetos de obsidiana, jadeíta, collares de cuentas, fibras, cuchillos, puntas de flecha y joyas.

El entierro 4 se fecha entre los años 350 y 400 d.C. y consta de 17 cráneos humanos y la vértebra de un 18º individuo. Todos ellos también jóvenes, extranjeros, algunos con deformación craneal y mutilación dentaria, algo no practicado por los teotihuacanos y más común en el mundo maya. Fueron colocados en la base de la siguiente etapa, el edificio 6, para así consagrarlo. (Sugiyama, López Luján 2006:133-137)

4.1. El entierro 5

Una gran diferencia del entierro 5 con los demás, es que sus tres individuos, claramente ataviados con su ajuar de alta clase maya, no presentan signos de haber sido amarrados, sino incluso, depositados en una postura de flor de loto correspondiente a su alto rango.

El entierro 5 ocupa el lugar de mayor privilegio de la antepenúltima estructura, la parte más alta del Edificio 5, y fue encontrado al buscar un hipotético templo que lo coronaría. En vez del templo se dio con una cámara cuadrada de 6 metros por lado y 3.5 metros de profundidad, que tuvo como motivo su clausura y así erigir la penúltima etapa, el Edificio 6, que data entre los años 350 y 400 d.C. (Sugiyama, López Luján 2006:137-141)

Se trata de tres individuos, varones de edad muy madura, prácticamente muy longevos para el estándar mesoamericano; el mayor (5-A) entre 50 y 60 años, otro mediano (5-B) entre 45 y 55, y el más joven (5-C) entre 40 y 45. Según los resultados de análisis isotópicos, todos pasaron su infancia en lugares lejanos como puede ser la costa del Golfo de México o Yucatán, y es muy posible que sus últimos años los hayan vivido en Teotihuacán.

No se trata de cautivos; no estaban amarrados, sino que estaban sentados en posición de flor de loto, misma que sólo ha sido encontrada en las altas clases mesoamericanas, viendo hacia el poniente, con las manos una sobre otra, o sobre las piernas, libres y plácidamente; presumiblemente ya estaban muertos antes de ser sepultados bajo una pesada y compacta carga de piedras y lodo que los trituró y deterioró sus huesos. Frente a ellos los acompañaban dos animales sacrificados, asociados probablemente a su nombre o a la orden militar; el mayor (5-A) frente a un águila y los dos más jóvenes frente a un puma. Vestían ricas indumentarias y tenían en mano lo que parecieran cetros o propulsores; además dispersos por toda la cámara había lo mismo que en los demás entierros: caracoles, conchas, esqueletos de serpientes, navajillas de obsidiana, cuentas, orejeras, discos de pizarra, una trompeta de caracol y resplandores de piedra verde (Sugiyama, López Luján 2006:137-141).

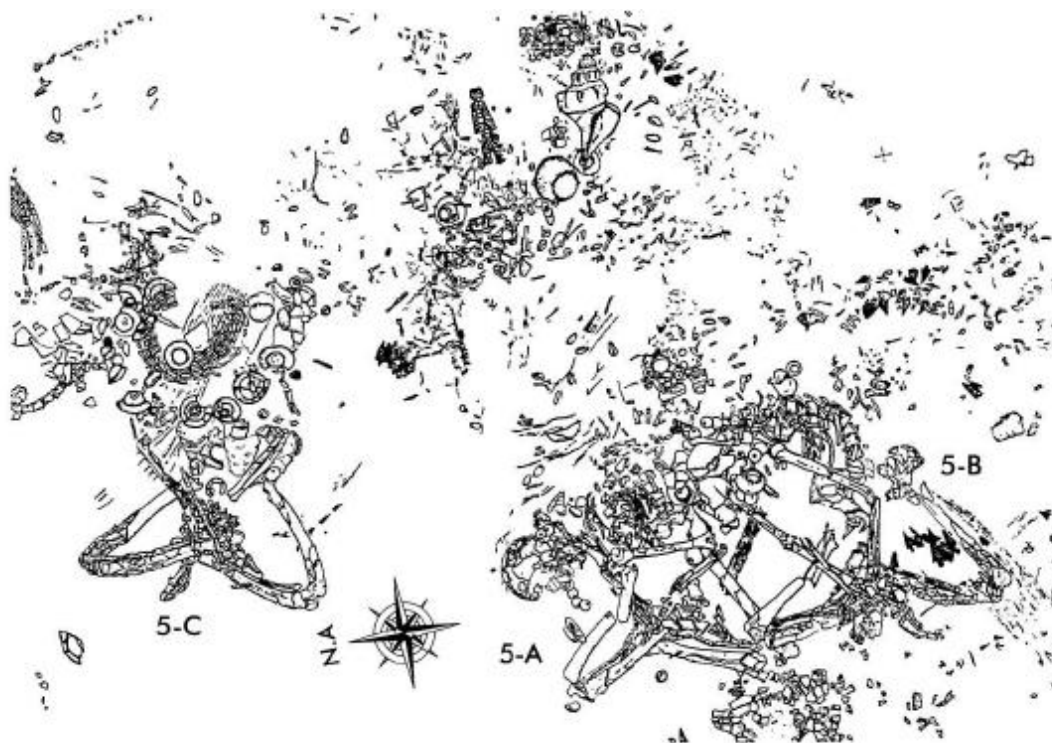


Ilustración 18. Esquema del entierro 5, con sus tres individuos: 5-A, 5-B y 5-C. Tomado de Sugiyama, López Luján, 2006.

En su ajuar, que incluye ornamentos teotihuacanos, se reconocen algunos distintivos netamente mayas como personajes de alto rango, como joyas hechas con fina jadeíta y guatemalita del valle de Motagua, donde destacan orejeras, collares de 21 cuentas y pendientes de barra de considerable tamaño, como los que acostumbraban los gobernantes mayas, que se pueden comparar con los del altar Q de Copán (Sugiyama, López Luján 2006:137-141).

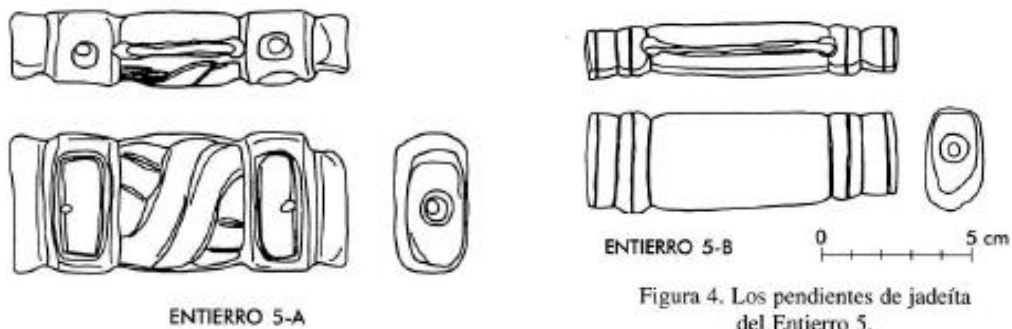


Figura 4. Los pendientes de jadeíta del Entierro 5.

Ilustración 19. Pendientes de barra hechos con fina jadeíta. Tomado de Sugiyama, López Luján, 2006.



Ilustración 20. Pendiente de barra, entierro 5-B. Museo de Sitio, Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.



Ilustración 21. Altar Q de Copán, Honduras. Noble maya en posición de flor de loto, con sus pendientes de barra. Fotografía: Jennie Quintero, 2012.

Ante el desconcierto de encontrar un entierro de tan altos dignatarios, no atados y en posición de realeza, una primera hipótesis, la más débil, fue que estos individuos pudieran ser funcionarios teotihuacanos de alto rango, como embajadores, militares, gobernantes provinciales o ricos comerciantes, y que por ello portaran joyas capturadas (Sugiyama, López Luján 2006:137-141).

Sin embargo, era poco probable una muerte natural y simultánea de los tres, además de que sería una tumba, más que una ofrenda, y esto último, considerando a todos los demás entierros, es lo que realmente son, una ofrenda. Los exámenes isotópicos arrojaron que su origen definitivamente no era teotihuacano, por lo que la hipótesis más convincente era que se trataba de reyes o dignatarios extranjeros, presumiblemente mayas, respetados y honrados como grandes trofeos de sacrificio que significaron para los teotihuacanos, y colocados ahí para agradecer a sus dioses la conquista y la expansión de su influencia. (Sugiyama, López Luján 2006:137-141)

Respecto a su muerte, ésta se percibe con mayor dignidad y de acuerdo a su investidura, colocados en posición de nobles, a diferencia de todos los demás individuos, encontrados las manos atadas. En esa muerte simultánea, si los tres no decidieron el momento y la forma, sí aceptaron la oportunidad de tener un gran funeral y ocupar un sepulcro de privilegio, en su avanzada vida. (Sugiyama, López Luján 2006:137-141)

En el mural de “Los ancianos” de Tetitla hay elementos muy coincidentes con el Entierro 5, como la edad de los nobles, la posición sedente y el águila disecada acompañándoles, en una reunión de sabios o chamanes. A estas formas se puede agregar la casi segura ingestión de alguna sustancia que les diera una suave muerte, salvándolos del dolor y el sufrimiento que hubiera implicado sepultarlos vivos. (Sugiyama, López Luján 2006:137-141)

4.2. El entierro 6

Una cámara de cinco por cinco metros y dos metros de altura ha sido hasta hoy la última excavación en la Pirámide de la Luna. Aunque son anteriores a los demás en sus fechas, han despejado casi por completo las dudas sobre la interacción de Teotihuacán sobre el área maya y su disposición final como ofrendas por su expansión y conquista.

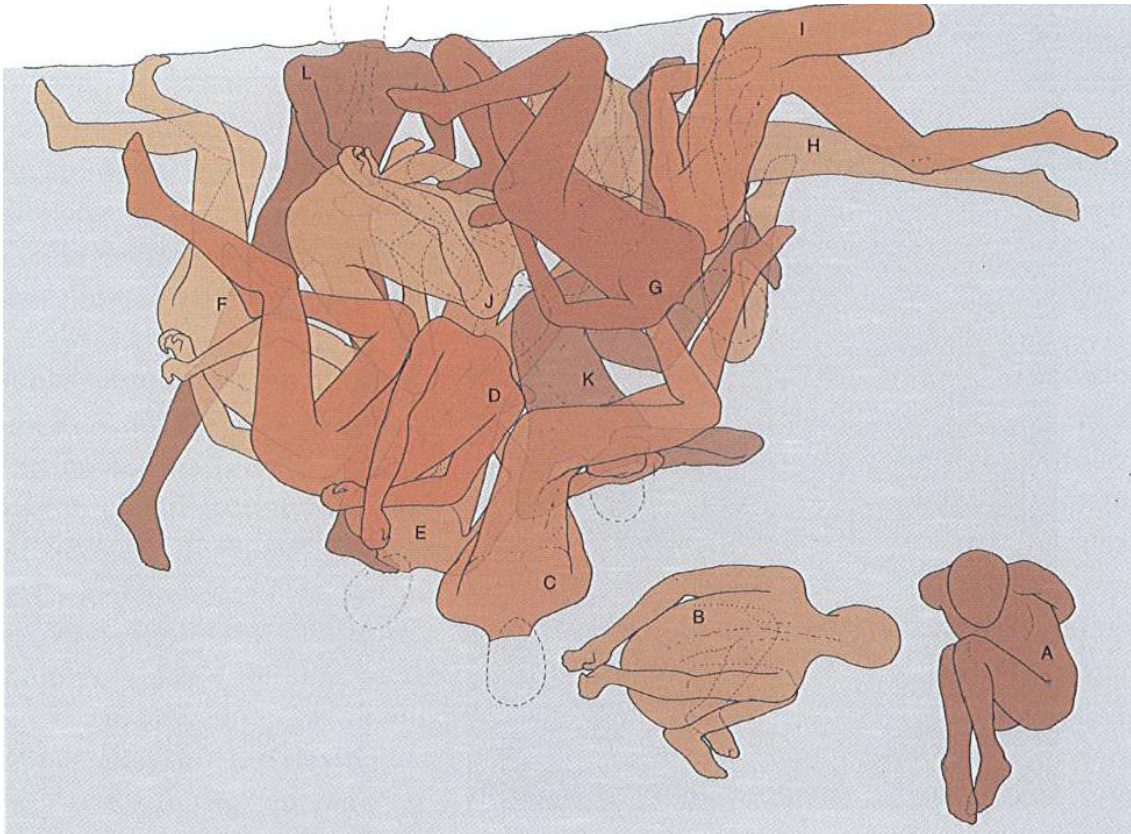


Ilustración 22. Planta general del Entierro 6 de la Pirámide de la Luna. Tomado de Pereira-Chávez, 1997.

Se trata de los restos óseos de 12 individuos, todos cautivos y atados de manos, y de 41 animales, completos e incompletos, además de una gran variedad de piezas de alta valía personal para los individuos, por su calidad de manufactura. Aún muchas de éstas se encuentran en proceso de restauración (Cabrera, Sugiyama, INAH, 2006:1-3).

De los 12 restos humanos, destacan dos, depositados en el área central de la tumba, los cuales portaban ornamentos de jadeíta, orejeras y pendientes. Sin embargo, a pesar de su notable alto rango o clase social, fueron tratados

como cautivos al atárseles las manos por la espalda y ser sacrificados. Están completos (Cabrera, Sugiyama, INAH, 2006:1-3).

Los restantes 10 individuos están desacomodados, presumiblemente por haber sido arrojados desde el borde, después de decapitarlos con las manos atadas y sepultados sin sus cabezas. (Pereira, Chávez, 2006:59)



Ilustración 23. Cuchillos ondulantes y en forma de serpiente. Entierro 6. Museo de Sitio. Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

Todos son adultos masculinos de edad variada, con muchas posibilidades de que sean nativos de la zona Maya. Incluso, podrían ser los cuerpos de algunas de las 17 cabezas del entierro 4, ya que corresponden a extranjeros con deformación craneal y mutilación dentaria (misma que se practica en la región maya) como una ofrenda de consagración para la siguiente etapa, el edificio 6 (Cabrera, Sugiyama, INAH, 2006:1-3).

Por lo que respecta a las osamentas animales, estas suman 41 en total, de las cuales sólo 21 están completas. Las especies corresponden a 5 felinos completos y 9 cabezas de pumas y jaguares; 3 cánidos completos y 7 cabezas de lobos y coyotes. 13 aves completas y 4 incompletas, mayormente de águilas reales. Los animales completos tenían las patas atadas, por lo que se plantea que fueron enterrados vivos (Cabrera, Sugiyama, INAH, 2006:1-3).

Entre las piezas figuran 18 cuchillos ondulantes de obsidiana, mayormente con forma de serpientes. Estos cuchillos fueron puestos alrededor de los dos principales sacrificados en forma radial (Cabrera, Sugiyama, INAH, 2006). Se consideran de gran valor tres piezas mayores; un disco de pizarra y pirita, una figura humana de obsidiana y otra más, de cuerpo entero, hecha con

mosaicos de piedra verde, la cual se presume, representa una deidad o personaje de alto rango (Cabrera, Sugiyama, INAH, 2006:1-3).

4.3. Los entierros en Teotihuacán.

Los entierros en la Pirámide de la Luna tienen como antecedente los entierros en la Pirámide de la Serpiente Emplumada, fechados entre los años 200 y 250 d.C., los cuales también son guerreros, dignatarios y gobernantes extranjeros, cautivos, atados y con todos sus ajuares y objetos que les dan su alto grado de investidura. Todos ellos dedicados presumiblemente a una deidad, que según Sugiyama no está representada ahí, ni por imagen ni por objeto o inscripción alguna (Sugiyama, 2010:79-114) pero que evidentemente está presente en el decorado principal y que le da su nombre al monumento: la Serpiente Emplumada.



Ilustración 24. Fragmento reconstruido de la Pirámide de la Serpiente Emplumada de Teotihuacán. Museo Nacional de Antropología. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

En la PSE han sido descubiertos hasta ahora 137 individuos sacrificados, aunque exploraciones futuras podrían arrojar más de 200,

(Sugiyama, 2010:79-114). Si el presente trabajo pretende establecer una vinculación entre Teotihuacán y las ciudades de Tikal y Uaxactún, alrededor del año 378 d.C., en torno a la Pirámide de la Luna, bien podríamos preguntarnos, cien años antes: ¿cuál pudo ser la región o el sitio concreto hacia donde las huestes teotihuacanas partieron y de dónde trajeron a los guerreros y dignatarios, con sus ajuares, que ofrendaron en la PSE?

Se podría establecer que el acto de ofrendar guerreros y dignatarios de otra región en la PSE sirvió como ejemplo e inspiración para hacer lo mismo al construir la Pirámide de la Luna, cien años después. Por lo tanto, sería un trabajo de investigación de gran trascendencia, ubicar esa región o ciudad del “extranjero” teotihuacano, que mereció la atención, la concentración y el esfuerzo de ésta metrópoli, con sus guerreros y gobernantes, entre los años 200 y 250 d.C. Posiblemente su primer gran éxito expedicionario.

Por su parte, los teotihuacanos enterraban a sus muertos, comúnmente, bajo el piso de sus complejos residenciales, probablemente donde habían vivido (Sugiyama, 2010). Hasta el momento no se han encontrado evidencias, y es poco probable de que se hallen, tumbas oriundas teotihuacanas en los monumentos piramidales, incluidos sacerdotes, clases de élite y gobernantes (Sugiyama, 2010).

Contrariamente, los mayas sí practicaron la inhumación de sus gobernantes en los monumentos piramidales de sus propias ciudades, aunque como lo demuestran algunos entierros, curiosamente, con mayor regularidad posteriores al 378 d.C., y más aún en el periodo Clásico, como en Palenque.

Este uso diametralmente diferenciado que le daban a las tumbas piramidales, tanto mayas como teotihuacanos, pudo resultar que para ambas culturas fuera un honor el entierro 5, aunque por opuestas razones. Ya que mientras para los teotihuacanos estos gobernantes mayas eran una ofrenda

sacrificial de altísimo nivel, para todo el pueblo maya pudo significar un alto honor ocupar ese sitio dentro del majestuoso monumento, digno de repetirse.

4.4. El posible destino de Gran Zarpa de Jaguar

Las dataciones del edificio 6 de la Pirámide de la Luna y del Entierro 5 (350-400 d.C.) coinciden con el encuentro en Tikal (378 d.C.). También las circunstancias referidas en la Estela 31 de Tikal y las características físicas de Chak Tok Ich'aak, *Gran Zarpa de Jaguar*, también son coincidentes con las características de edad y origen isotópico de alguno de los tres nobles mayas ocupantes del Entierro 5.

En su primera interpretación de la Estela 31 de Tikal, David Stuart (1996) da cuenta de que al momento de llegar los ejércitos teotihuacanos, al mando de Siyaj K'ahk', *Rana Humeante*, el gobernante de Tikal en turno, Chak Tok Ich'aak, *Gran Zarpa de Jaguar*, se asocia al glifo ubicado en (D23, C24):

El mismo día de la llegada de Siyaj K'ahk', el gobernante de Tikal, Zarpa de Jaguar, muere o "entra al agua". (Stuart, 1996:11)

Para 2002, David Stuart nombra dicho jeroglífico como **“och-witz”** y lo traduce como **“entra a la montaña”**. Para 2011 reflexiona respecto al significado de ese glifo:

El término 'och-witz', "entra a la montaña" (enters the mountain) bien puede ser un eufemismo de muerte, pero no podemos estar seguros. Es una frase extremadamente rara en inscripciones mayas, con un solo ejemplo firmemente establecido en una inscripción tomada de un panel de la región de Bonampak o Lacanha, Chiapas. Semánticamente no tiene paralelo en las lenguas mayas, históricas o modernas, hasta donde estoy advertido. (Stuart, 2011:5)

Por supuesto que Stuart tiene razón en calificar este **“och-witz”** como un *“extremely rare phrase in maya inscriptions”*, ya que según Erik Velásquez, (*apuntes de su clase, 8 de agosto 2011*) en la vida cotidiana de los mayas, las cuevas...

“...son lugares de riesgo para la salud, por sus excesos de murciélagos y su nocivo guano para los pulmones; también guarida de insectos venenosos y otras alimañas. Para muestra, en algunas inscripciones mayas, los cenotes se representan llevando agua cristalina, lo mismo que sangre y pus. Era también el inframundo-infierno, refugio de dioses oscuros y terribles.”

Sin embargo, para un habitante del altiplano, **“och-witz”, “entrar a la montaña”** tiene un sentido claro. Desde el Preclásico teotihuacano hasta el Postclásico mexica, los cerros, las aguas y las cuevas tienen advocaciones sagradas muy importantes en el centro de México, que relaciona a las cuevas y las montañas con el inframundo, como en una de las más famosas pinturas murales de Teotihuacán, ubicada en Tepantitla, que desde su descubrimiento en los años 40 del siglo XX, es llamado “Tlalocan”.



Ilustración 25. Motivo central del mural Tlalocan o Paraíso de Tláloc, donde emana agua del cerro. Tepantitla, Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

Alfonso Caso se basa en las referencias al Tlalocan de los cronistas coloniales, Sahagún y Torquemada, para hacer una primera interpretación y encontrar un sentido compatible con lo que le parecía evidente en el gozo de los personajes de la pintura. (Caso, 1944.130)

“El Tlalocan es para los mexicanos, la realización de su concepto de felicidad; el lugar siempre fértil y abundante en todo género de riquezas, en donde se dan los alimentos más preciados, las plumas más ricas, las flores más hermosas, el jade y las turquesas, la plata y el oro; en donde la vida se desliza suavemente entre cantos, bailes, juegos y diversiones; vida de abundancia y contentamiento, sin el temor a la sequía o a la escasez; sin que el hombre necesite de su duro trabajo para hacer producir y fructificar la tierra.

La interpretación de Alfonso Caso ha sido desde entonces objeto de múltiples análisis donde se le restan algunos excesos líricos, pero al final la pintura transmite un espíritu de placer, diversión, melancolía y gozo, tan unificado, en una atmósfera donde todo esto puede ocurrir y se percibe de forma generalizada. Finalmente, este inframundo, más paraíso que infierno, se describe a través del curso del agua, que lleva de los cerros, a las cuevas y los nacimientos de agua. He aquí que el término maya **“och-witz”** cobra un sentido claro para la cultura del altiplano, como una entrada al Tlalocan, amable y placentera.

Para que la inscripción: *“Gran Zarpa de Jaguar entró a la montaña”* fuera informativa y no alegórica, la noticia de su destino en Teotihuacán tuvo tiempo de llegar a Tikal, muchos años antes de que se plasmara en la estela 31. Un efecto posible es que quizá desde entonces se acentuó entre las élites gobernantes mayas el significado majestuoso de ser sepultado en los monumentos piramidales, en forma de montaña.

4.5. Un posible acompañante, el señor de Uaxactún.

Meses después de la llegada de los ejércitos teotihuacanos a Tikal, ocurre la conquista de Uaxactún, a cargo de *Rana Humeante*, el comandante que una vez cumplido el objetivo de entronizar al joven *Nariz Curveada* en Tikal, luego se dirige a la ciudad conquistada para gobernarla hasta su muerte, por casi 24 años, hasta el 402 d.C. (Valdes, Fahsen, 1993)

De la misma forma en que se instaló la nueva dinastía de *Rana Humeante* en Uaxactún, que perduraría por aproximadamente 175 años (Valdes, Fahsen, 1993) la dinastía derrotada fue interrumpida definitivamente y hasta hoy no se conoce el nombre de ese gobernante y tal vez, si se trató de borrar su huella, nunca se sabrá. He aquí que cobran sentido los dignatarios jóvenes en los entierros 4 y 6, como los descendientes de los señores mayas depuestos, cuyo linaje será extinguido.

Sin embargo, si en este trabajo se ha establecido la posibilidad de que *Gran Zarpa de Jaguar* fuera traído a Teotihuacán y sepultado en el Entierro 5 de la Pirámide de la Luna, es un hecho que está acompañado por otros dos personajes, iguales en rango. ¿Por qué no, uno de ellos no podría ser el señor de Uaxactún? Bordando en ese supuesto, resulta irónico que los otrora enemigos (porque era un hecho la rivalidad entre ambas ciudades y sus gobernantes) terminaran hermanados en la misma sepultura.

C. PINTURA MURAL

La pintura mural en todo el sitio de Teotihuacán resulta un gran campo de exploración para buscar rastros de estilos artísticos o referencias hacia costumbres, atuendos u otros elementos relacionados con el mundo maya. La siguiente es una selección de fragmentos murales que a juicio de este estudio pueden tener cierta vinculación entre Teotihuacán y esa región.

4.6. Los jaguares reticulados

El mural de Atetelco “procesión de jaguares y coyotes” del Patio Blanco, a decir de María Teresa Uriarte, representan una combinación del mundo maya y teotihuacano, respectivamente (Uriarte, 2009:1-3).



Ilustración 26. Procesión de jaguares y coyotes. Atetelco. Patio Blanco. Pórtico 2. Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

Esta combinación se enfatiza en los bordes de las cenefas, donde las trenzas, a manera de serpientes, dan una clave para luego comprender los reticulados interiores de los jaguares. Vale citar a Uriarte textualmente:

“Las serpientes se entrelazan para aparearse. Así, que el símbolo es el apareamiento del ‘Jaguar reticulado’ y del ‘Coyote emplumado’, cabe citar que el coyote es un animal del Altiplano, mientras que el jaguar se asocia más al área maya. De modo que la escena alude a que gente de ambas dinastías, representada por esos símbolos, se unieron en algún momento.”



Ilustración 27. Detalle de la cenefa. Procesión de jaguares y coyotes. Atetelco. Patio Blanco. Pórtico 2. Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

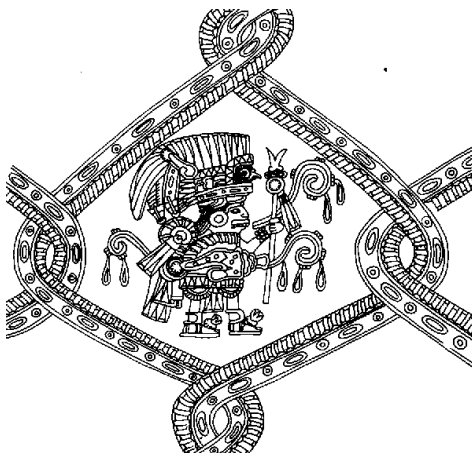
Anteriormente, propuesto ya por varios autores, en el caso del mural de Teopancaxco “Sacerdotes frente a un disco Solar” (Caso, 1967; Langley, 1986;

von Winning, 1987; Ruiz Gallut, 1998; citados por Ruiz Gallut, 2003:114) que las retículas entrelazadas se vinculan con el jaguar y la región maya.



Ilustración 28. Teopancaxco, Teotihuacán. Sacerdotes frente a un disco solar, según Bretón, 1894. Tomado de IIE-UNAM, 2006

De esta manera, la retícula al interior de los jaguares podría interpretarse también como la mezcla de líneas dinásticas, donde ellos, los teotihuacanos, se incluyen. Esto, en el conjunto del mural, da una posible unión temática, que puede significar uno de los métodos de expansión de Teotihuacán, además del comercio, la guerra o la religión, de entrelazar sus linajes con los de las regiones remotas.



*Ilustración 29.
Detalle de los murales:
bandas entrelazadas, figuras
antropomorfas con
pectorales de caracol. Patio
Blanco. Pórtico 2, murales 5-
7. Atetelco. Teotihuacán.
Dibujo: von Winning, 1987.
Tomado de IIE-UNAM, 2006.*

Por lo tanto, no sólo en Atetelco, sino en otros murales de Teotihuacán, también puede funcionar la interpretación de las retículas interiores como reconocimiento a la mezcla entre linajes y/o culturas; cualquiera que en cada caso se esté representando, con la teotihuacana.

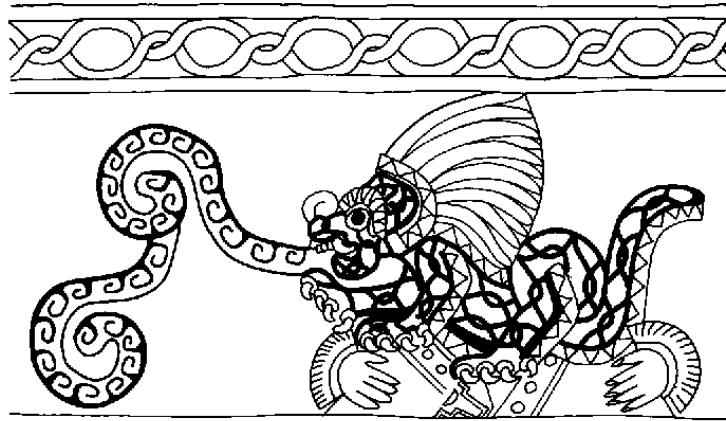


Ilustración 30. Conjunto de los Jaguares. Pórtico 10, mural 2. Felinos reticulados, según Miller, 1973. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

Aunque habría que particularizar este tipo de retícula entrelazada, que no es igual a la retícula geométrica romboide de otros sitios, como los del cercano Patio Blanco, del Pórtico 1, de Atetelco, o los rombos de Totómetla, cuyas retículas privilegian más a la atractiva figura geométrica, que no necesariamente la acción de entrelazamiento.

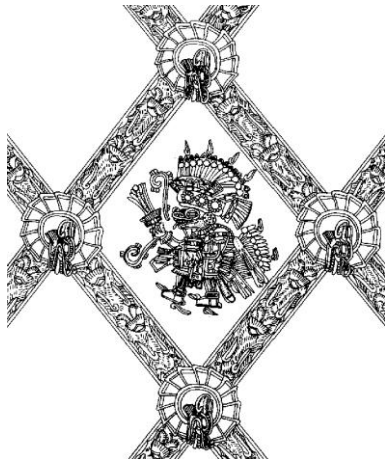


Ilustración 31. Murales reticulados con figuras humanas como cánidos. Patio Blanco, Pórtico 1, murales 5-7, Atetelco. Teotihuacán. Dibujo de Villagra, 1971. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

Uriarte refiere dichas alianzas de linaje para la fundación de Copán, en el valle de Motagua, Honduras, en el año 426, d.C., bajo el auspicio de *Cielo Tormentoso*, desde Tikal. Así es como se expande hasta las costas de Honduras la influencia de origen teotihuacano. La dinastía de Copán es iniciada por un probable oriundo de Tikal, que a la vez muestra orgulloso su ascendencia teotihuacana (Uriarte, 2009:1-3).



Ilustración 32.
Altar Q de Copán. Kinich Yax K'uk' Mo'
Gran Sol Primer Quetzal Guacamayo,
fundador y primer gobernante de Copán,
representado con las dos aves referidas en
su tocado y anteojeras tipo Tlaloc,
distintivas de Teotihuacán.
Fotografía: Jennie Quintero, 2012.

4.7. Hombre jaguar arrodillado frente a templo

Ubicado en Tetitla, aunque el motivo sea nombrado en singular, se trata de un total de 8 murales bajo el mismo modelo, la mayoría fragmentados y con pocas variaciones. El mural más completo y conservado es el 7, que muestra a un hombre de cuerpo reticulado, con un suntuoso atavío: tocado, pectoral, faldellín, cola y máscara de jaguar.

En las manos lleva su arma máxtlatl, escudo y sonaja; hince su rodilla izquierda frente a un templo notoriamente teotihuacano, con sus almenas superiores en forma de pirámide, sus chalchihuites, el friso de tipo penacho y su talud-tablero; de donde sale un camino con pisadas que está flanqueado por franjas azules con en el símbolo de agua. (Ruiz Gallut, 2003:131-160) Tomando la propuesta de Uriarte, la retícula le puede conferir al personaje un linaje mezclado, con un probable origen teotihuacano.

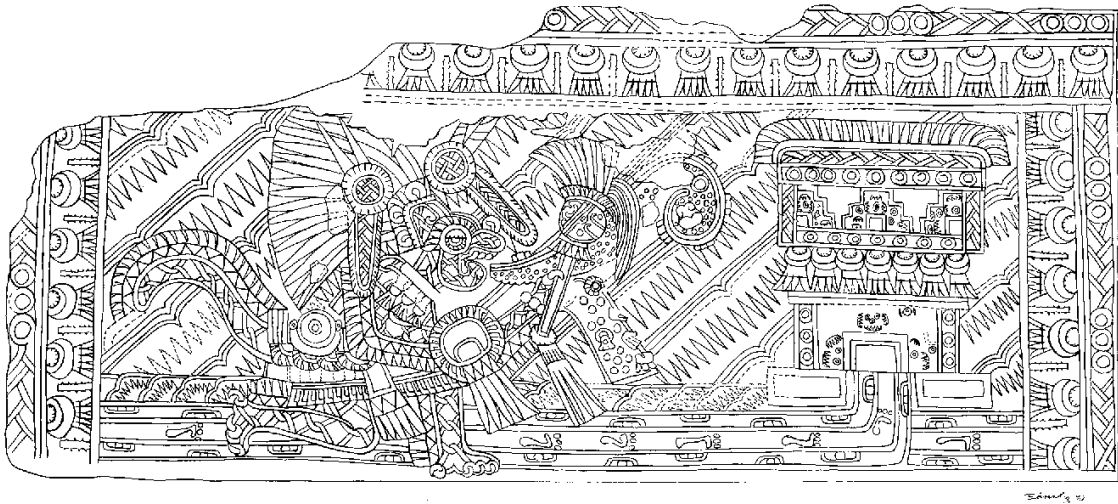


Ilustración 35. Hombre Jaguar arrodillado frente a templo. Cuarto 12, mural 7. Tetitla, Teotihuacán. Dibujo de Aureliano Sánchez. Tomado de IIE-UNAM, 2006.



Ilustración 36. Detalle del mural 2 de Hombre Jaguar arrodillado frente a templo. Corredor 12. Tetitla, Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

En su análisis pictórico, Ruiz Gallut hace la observación de que el tamaño de la imagen del Hombre-jaguar guarda una relación más naturalista, de seis y media a siete cabezas del cuerpo, por lo que si la figura estuviese erguida guardaría las proporciones propias de las obras mayas en pintura y estelas; a diferencia de las figuras teotihuacanas, que no guardan esta proporción cabeza-tronco. (Ruiz Gallut, 2003:159).

Respecto al Teotihuacán representado en el templo, están sus principales elementos arquitectónicos del preclásico, como las almenas, los chalchihuites y los frisos de penacho.

Si la llegada de un alto gobernante “extranjero”, traído por los ejércitos expedicionarios y su notable reverencia frente a un templo teotihuacano no fuera un hecho trascendente y digno de retratarse para la posteridad, tal vez se trataría de una escena deseable, que todo dignatario extranjero debiera rendir culto a esta gran ciudad.

4.8. Guerreros rojos con traje de jaguar

Estos murales descubiertos en Atetelco por Laurette Séjourné, entre 1980 y 1982, retratan a guerreros en procesión portando lanzas y con pieles de jaguar reticulado y pelambre de coyote, con garras en sus manos. Las retículas pueden aludir a su posible linaje maya-teotihuacano de elementos de este ejército expedicionario.

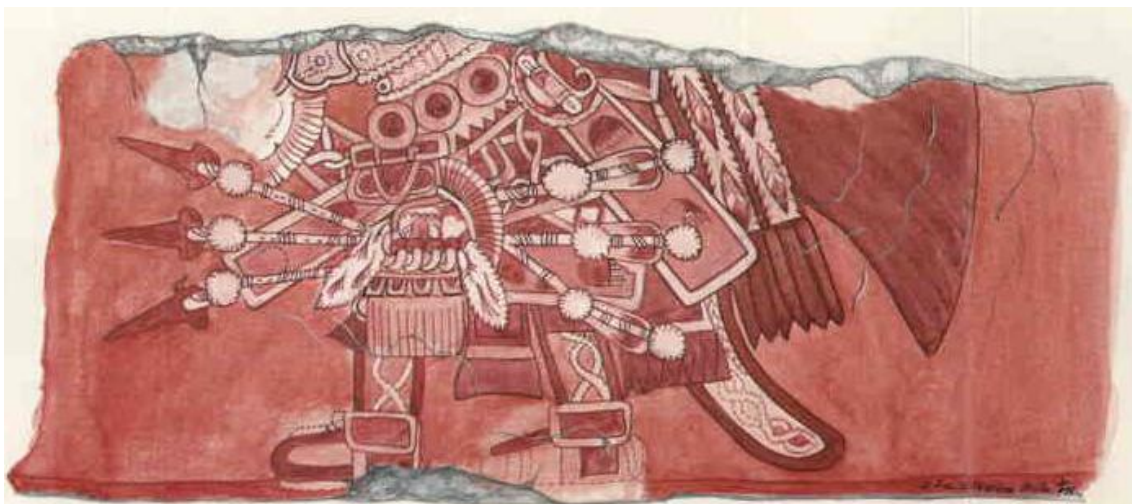


Ilustración 37. Guerrero con traje de jaguar. Atetelco. Patio Norte. Pórtico 2, Mural 1. Dibujo de José Francisco Villaseñor. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

Valdría la pena comparar la gran similitud de estos perfiles, en sus indumentarias y sus armas con la representación del “cuenco trípode inciso”, hallado en Tikal, en el Depósito Problemático 50. Destacan las pieles de coyote

colgando, además de la misma forma de agrupar las lanzas en grupos de tres y las mismas borlas después de las puntas.



Ilustración 38. Cuenco trípode inciso, Tikal, Depósito Problemático 50. Tomado de Reents-Budet, et-al, 2004

4.9. Personaje sentado frente a una vasija

Ubicado en Atetelco, se nombra así a un solo motivo, pero en realidad son cuatro y se hallan en el mismo Cuarto 4 del Patio Norte, en las esquinas inferiores de los murales 1 y 2, que son perpendiculares. Cada uno es designado por los cuatro puntos cardinales donde se ubican: extremo norte, extremo sur, extremo este y extremo oeste.

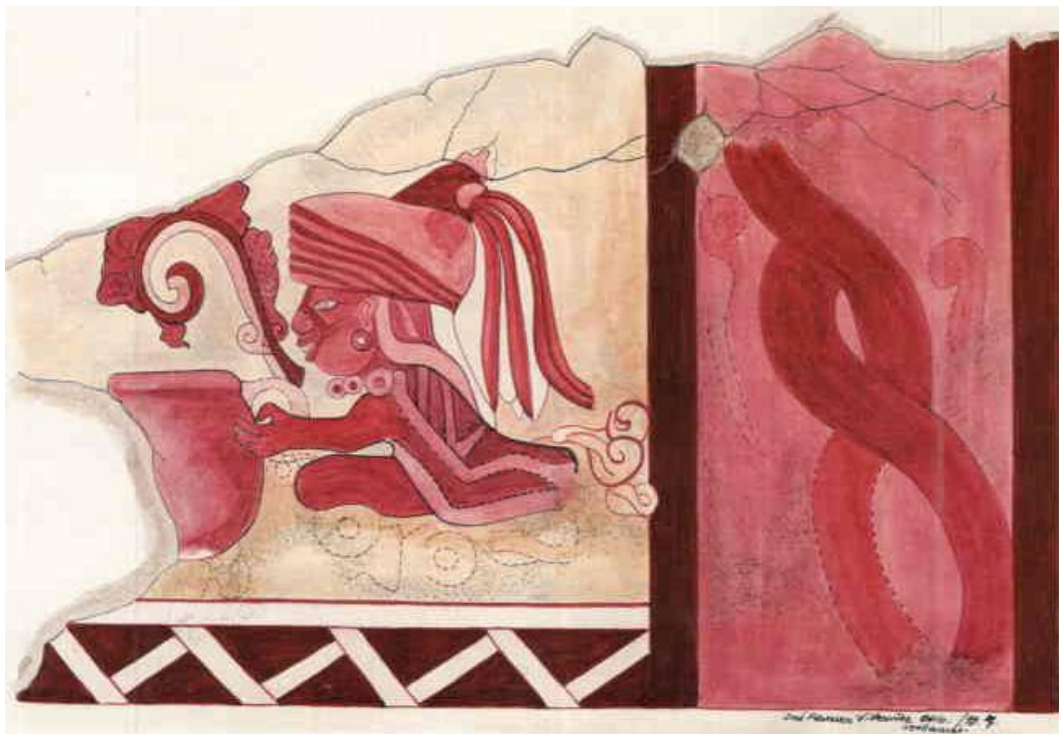


Ilustración 39. Detalle de Personaje sentado frente a una vasija. Patio Norte o Patio 3, Cuarto 4, mural 1, Extremo sur. Atetelco. Dibujo de José Francisco Villaseñor. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

El personaje mejor conservado fue el ubicado en el mural 1, en el extremo sur, del cual se llegaba a distinguir su indumentaria; una capa con bordes y el tocado tipo turbante con tres plumas colgando hacia atrás y su fisonomía de perfil, que en su abultada nariz y frente continua, se distingue su tipo maya (Cabrera, 2006). Frente a él se observa una olla, ante la cual se inclina y parece decir algo, por la voluta de la palabra, que además debió tener algún sonido o significado, que el artista quiso reflejar como complicado, en el abrupto perfil de ese signo.

El personaje parece estar sentado sobre un cojín en flor de loto y una pierna recogida. Junto a él se encuentra un trenzado de dos cuerdas con motivos totalmente diferentes en cada una. Una banda se percibe en “positivo” (fondo claro con objetos oscuros) y otra en “negativo” (fondo oscuro con objetos claros) lo cual parece reiterar el efecto mezcla-trenzado-maridaje de dos linajes. Apenas se perciben pequeños anillos y objetos diversos, como una cara, un moño y posiblemente conchas marinas. Dicho personaje es similar en su posición, tocado e indumentaria, a los gobernantes del Altar Q de Copán, Honduras, por lo que se ha considerado de origen maya.



Ilustración 40. Réplica de Altar Q de Copán, Honduras. Fotografía de Jennie Quintero, 2012.

4.10. Los ancianos.

En Tetitla, dentro del llamado mural *Los ancianos* (*cuarto 7, murales 1-5*), se muestra a uno de esos 9 ancianos (*cuarto 27, mural 1*) sentado sobre una concha bivalva, a lo que Miller (1973, tomado de De la Fuente, 2006:287-289) aporta: “tema de un anciano emergiendo de una concha, así como la técnica de pintar estas figuras es más maya que teotihuacana”. A esta observación se opone: “la escena revela un esquema característico de Teotihuacán” (De la Fuente, 2006:288).

Sin embargo, la importancia de esta pintura y su relación con lo maya, tiene varias posibilidades. Primero, es la posición sedente, en flor de loto, típica de los nobles mayas; incluso es la misma adoptada en los murales de *personaje sentado frente a una vasija*; la misma del Altar Q de Copán, y la misma que tienen los tres individuos hallados en el entierro 5 de la Pirámide de la Luna donde también es similar la presencia y disposición de algunos elementos, como el águila disecada y la concha bivalva. (Sugiyama, López Luján, 2006:137-141)

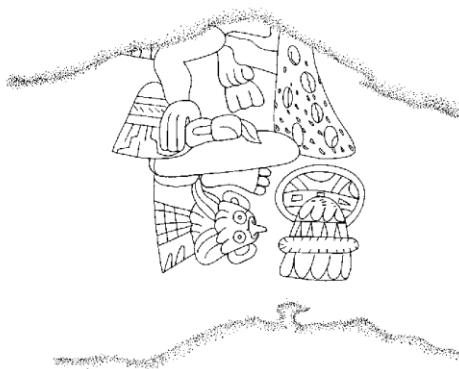


Ilustración 41. Figura sedente de perfil y ave vista desde arriba. Cuarto 27, mural 1. Tetitla, Teotihuacán. Dibujo de Miller. Tomado de IIE-UNAM, 2006. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

Respecto al águila, se percibe en ella la inmovilidad, además de sus ojos notablemente abiertos, por lo que pueden ser artificiales, de un presunto animal

disecado. En los estudios paleozoológicos realizados al entierro 6 de la Pirámide de la Luna, fueron analizadas, entre todos los animales, 18 águilas reales, de las cuales 2 se reconocieron como:

“...individuos sometidos a trabajo de manipulación, el cual se manifestó por la ausencia de elementos óseos y la presencia de huellas de corte o fractura y cuyo objetivo era mantener la integridad del cuerpo (o parte de él)... lo equivalente a “aves disecadas”. (Valadéz, Blanco, Pérez, Rodríguez, Sugiyama, Torres, 2010:93-94)

Una evidencia de que los teotihuacanos practicaron la taxidermia, por lo que dicha águila sería un objeto-adorno que denotaría el alto rango del “anciano”, como el otro objeto frente al águila, que parece un sahumador, similar al de Cielo Tormentoso en la estela 31 de Tikal. Finalmente, sería muy interesante identificar el tipo de objeto, o semilla u hoja, de color ocre, partida en dos, que se repite seis veces sobre el vertido blanco que presumiblemente sale de la boca del personaje, además de una fuera de éste, ubicada en el pecho. ¿Alguna semilla u hoja en infusión que se ingiera o se fume?

4.11. Jaguar con vientre abultado.

Ubicada en Tetitla, se trata de una misma pintura representada 7 veces, de las cuales la del mural 4 es la mejor conservada (De la Fuente, 2006). Esta pintura tiene muchas similitudes en forma y color con otros felinos naranjas ubicados en el mismo Tetitla (Pórtico 13) pero la diferencia es que estas últimas muestran manchas en su piel que los identifican como jaguares.

Por otra parte, en su posición, alzada en dos patas, “la” jaguar hace énfasis en mostrar su vientre colgante y posiblemente hasta su obertura vaginal, por lo que se dice que son hembras embarazadas (Kubler, 1972:23, citado por De la Fuente, 2006:286).

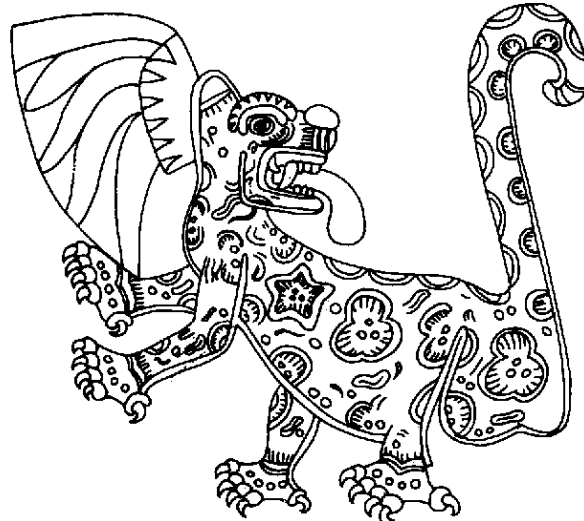


Ilustración 42. Dibujo-esquema del mural 4, jaguar con vientre abultado. Pórtico 20, mural 4. Tetitla, Teotihuacán. Tomado de IIE-UNAM, 2006

Por otra parte, en la Estela 31 de Tikal, se aprecia en el cinturón de Cielo Tormentoso, a la abuela, *Balam*, (jaguar) situación que por tanto la obliga a ella a vivir junto a Búho Lanzadardos, gobernante de Teotihuacán, en la ciudad del altiplano.

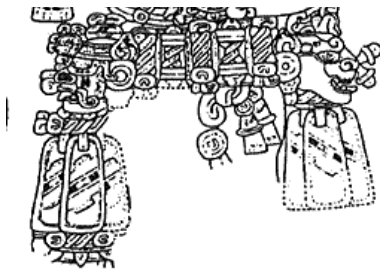


Ilustración 43. Detalle de la Estela 31 de Tikal, con su cinturón donde a la derecha se ve a Ix Une Balam, abuela y esposa de Búho Lanzadardos. Tomado de Stuart (1996)

Retomando la táctica teotihuacana de mezcla de linajes como método de expansión y con todas las reservas del caso, cabría preguntarse si estas jaguares hembras ¿pueden representar a mujeres mayas que viven en Teotihuacán como esposas o mujeres de sus gobernantes para dar futuros herederos y legitimar así un posible linaje para instaurarse en aquellas regiones, a donde se mandan expediciones, cada tanto que se considere necesario?

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue vincular las ciudades de Teotihuacán y Tikal, a través de la Pirámide de la Luna y la Estela 31 de Tikal, respectivamente; con sus personajes, mayormente rescatados: Cielo Tormentoso, Nariz Curveada, Rana Humeante, Búho Lanzadardos, Zarpa de Jaguar y probablemente el señor de Uaxactún, durante el encuentro acontecido en el año 378 d.C. y su probable traslado hasta Teotihuacán.

El adjetivo “maya” pudo no ser el más adecuado para este trabajo, sobre todo porque se aplica mayormente al esplendor de estas ciudades del sureste, acontecido en el periodo clásico tardío y post Clásico (650-1200) muy posteriores al encuentro aquí narrado. Sin embargo, mientras no exista otro término para ese periodo, lo “maya” abarcará toda esa región, sin distinción real de culturas en el tiempo.

Por otra parte, siempre se considerará como una gran proeza el esfuerzo militar-expedicionario teotihuacano para salvar la enorme distancia con Tikal, y encima haber llegado y actuado contundentemente, más que en esa ciudad, en las comunidades vecinas, como Uaxactún. Por ello algunas teorías hablan más de una adopción maya del “prestigio militar teotihuacano” o de los “símbolos de guerra sagrada” más que una acción u ocupación militar real o una derrota o sumisión maya (Bove, 2000:117).

No hay datos sobre dicha ruta, más allá del glifo “señor de occidente” aplicado a *Rana Humeante*. Tampoco son claras las vías de acceso, terrestre, fluvial o marino. De ser fluvial, el río Hondo conecta a estas ciudades: Tikal, El Perú y Uaxactún, con el mar Caribe y de ahí sería posible la circunnavegación de la península de Yucatán. Existen diversos trabajos con evidencia de navegación costera maya (Glover, Jeffrey, Dominique, 2005; Andrews, 1995) aunque mayormente en el periodo clásico, lejos de la era teotihuacana.

Sin abundar en los rastros teotihuacanos en las ciudades mayas, no se ha encontrado una evidencia de rechazo, rebeldía o resistencia por parte de los supuestos pueblos sometidos. Por el contrario, hay una acogida entusiasta que hace suya esta arquitectura y escultura. Hallazgos notables son los incensarios teotihuacanos tipo teatro, transportados desde el altiplano o fabricados localmente.

Tal vez, en un futuro cercano, se llegue a comprender la función ritual de estos objetos y la reverencia que a través de ellos posicionaba a Teotihuacán como un lugar sagrado, de forma hoy inconcebible en su real magnitud. Objetos rituales que pudieron reforzar una dominación religiosa, además de comercial y manufacturera (Bove, 2000:119).



Ilustración 44. Incensario tipo teotihuacano. Costa Sur. Museo de Arqueología de Guatemala. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.



Ilustración 45. Incensario tipo teotihuacano. Sitio Mexicanos, Amatitlán, Guatemala. Museo Popol Vuh, Guatemala. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

Ante una acogida casi fervorosa de lo teotihuacano en estas ciudades mayas, y sin rastro de una invasión devastadora, por más intensiva que haya sido la guerra o el sacrificio humano, cabe tratar de comprender otra visión de relación entre estas dos culturas mesoamericanas. No de sometimiento sino de

alianza, en contra de una amenaza más grande que ellas mismas y que al final las derrotó a ambas: el abandono y la dispersión.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, Anthony, P. An Ancient Maya Seaport in Isla Cerritos, Yucatán. LORE, June, 1995.
- Bove, Frederick J. Teotihuacan y la Costa del Pacífico de Guatemala: La ideología de estructura política. En XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp.117-131. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 2000.
- Brady, James E., Bonor Villarejo, Juan Luis. Las Cavernas en la Geografía Sagrada de los Mayas. Dentro de: Perspectivas antropológicas en el mundo maya. Coordinadores: María Josefa Iglesias Ponce de León, Francesc Ligorred Perramon, 1993, págs. 75-96
- Cabrera, Rubén. Atetelco. La Pintura Mural Prehispánica en México. I Teotihuacán. Tomo 1 Catálogo. Coordinadora Beatriz de la Fuente. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México 2006.
- Cabrera, Rubén. Teopanxco Casa Barrios o del Alfarero. La Pintura Mural Prehispánica en México. I Teotihuacán. Tomo 1 Catálogo. Coordinadora Beatriz de la Fuente. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México 2006.
- Cabrera, Rubén; Sugiyama, Saburo. Nuevos hallazgos en la Pirámide de la Luna. Boletín INAH, 2006-08-29.
- Cabrera, Rubén; Delgado, Jaime. Teotihuacán tuvo Ministerios Fiscales. Boletín INAH 363. 2011, octubre 29.
- Caso, Alfonso. El Paraíso Terrenal en Teotihuacán. Cuadernos Americanos. Julio-agosto 1944. México.
- Cowgill, George L. An update on Teotihuacan. *School of Human Evolution and Social Change, Arizona State University, Tempe, Arizona* ANTIQUITY 82 (2008) pp 962-975.
- De la Fuente, Beatriz. Tetitla. La Pintura Mural Prehispánica en México. I Teotihuacán. Tomo 1 Catálogo. Coordinadora Beatriz de la Fuente. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México 2006.
- Fahsen, Federico. Kaminaljuyu y sus vecinos. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp.42-65. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital). 2000.
- Fahsen, Federico. Algunos apuntes sobre el texto de la estela 31 de Tikal. Mesoamérica, CIRMA, La Antigua, Guatemala, 1986.
- Florescano, Enrique, 2009, Nueva imagen del Estado teotihuacano. Revista de la Universidad de México. Nueva época. Septiembre 2009, No. 67
- Gallenkamp, Charles, 1976. Los Mayas. El misterio y redescubrimiento de una civilización perdida. Editorial Diana. México 1986.

García Capistrán, Hugo. Búhos, Lanzardados y Anteojerías, elementos teotihuacanos en Tikal. ¿Presencia o influencia? Tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. 2007.

Garduño Arzave, Alfonso Antonio. Las insignias guerreras de Teotihuacán en la estela 31 de Tikal, acompañantes de K'awil Chaan (Cielo Tormentoso) Estudio Comparativo del arte maya. Tesis para obtener la licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM 2001.

Glover, Jeffrey B. y Dominique Rissolo. El puerto Maya Vista Alegre: Un estudio preliminar del comercio Maya antiguo en la costa norte de Quintana Roo. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.1080-1089. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital)

Hermes, Bernard, Wieslaw Koszkul y Zoila Calderón, Los Mayas y la cultura Teotihuacana: Descubrimientos en Nakum, Petén. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.972-989. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 2006.

Jarquín Pacheco, Ana María y Martínez Vargas, Enrique. Zultepec-Tecoaque, Tlaxcala. Cómo llegar. Nombre del lugar. Historia del Sitio. Descripción del Sitio. Folleto INAH, 2004.

Leni, Cecilia M. Cultural Contact and Interaction between Teotihuacan and the Lowland Maya: An Interdisciplinary Study of Evidence of Maya Presence in Teotihuacan, Mexico. Bachelor Thesis. Department of American Indian Languages and Cultures. Institute of Cross-Cultural and Regional Studies. University of Copenhagen. 19th of December 2011.

López Austin, Alfredo; López Luján, Leonardo. 1996. El pasado Indígena. Fondo de Cultura Económica, Colegio de México.

López Luján, Leonardo. Teotihuacán, Estado de México. La Ciudad de los Dioses. Guía de Viajeros. Revisa Arqueología Mexicana. Julio-Agosto 2005. Volumen XIII número 74.

Malbrán Porto, América del Rosario. Analisis iconográfico de los motivos acuáticos localizados en Teotihuacán. Tesis de maestría en estudios mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM 2009.

Martin, Simon; Nikolai Grube (2008). *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya* (2nd edición). London & New York: Thames & Hudson.

Nielsen, Jesper. 2006. The Coming of the Torch: Observations on Teotihuacan Iconography in Early Classic Tikal. In: *Maya Ethnicity: The Construction of Ethnic Identity from the Preclassic to Modern Times*. Frauke Sachse (Ed.), pp. 19-30. Acta Mesoamericana, Vol.11, Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

Pereira, Gregory y Chávez, Ximena. Restos Humanos en el Entierro 6 de la Pirámide de la Luna. Dentro de: *Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna, Teotihuacán*. Saburo Sugiyama, Leonardo López Luján, Museo del Templo Mayor. INAH 2006.

Proskouriakoff, Tatiana. 1994. *Historia Maya*. Rosemary A. Joyce, compiladora. Siglo XXI editores. México 1999.

Rattray, Evelyn. Nuevas interpretaciones en torno al Barrio de los Comerciantes. *Anales de Antropología*. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Vol. 15, 1988.

Rattray, Evelyn. Los contactos Teotihuacán-Maya vistos desde el centro de México. *Anales de Antropología*. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Vol. 25, No 1, 1990.

Rattray, Evelyn. La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronología. *Anales de Antropología*. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Vol. 16, 1997.

Reents-Budet, Dorie, Ronald L. Bishop, Ellen Bell, T. Patrick Culbert, Hattula Moholy-Nagy, Hector Neff y Robert Sharer. 2004 Tikal y sus tumbas reales del Clásico Temprano: Nuevos datos químicos de las vasijas de cerámica. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.777-793. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ruiz Gallut, Maria Elena. El lenguaje visual de Teotihuacán: un ejemplo de pintura mural en Tetitla. Tesis Doctoral. 2003.

Sales Córdova, Humberto. La Influencia Teotihuacana: una nueva lectura de la Estela 31 de Tikal. II Congreso Centroamericano de Arqueología 'Interrelaciones Culturales Prehispánicas en Centroamérica' Universidad Nacional Autónoma de México. 2007

Sejourné, Laurette. 1966, Arqueología de Teotihuacán. La Cerámica. Fondo de Cultura Económica. México.

Stuart, David. 1996 The Arrival Of Strangers Teotihuacan And Tollan In Classic Maya History. Peabody Museum. Harvard University. Extract of a paper presented at Princeton University. Digital Version at: <http://www.mesoweb.com/es/articulos/extranjeros/index.html#top>

Stuart, David. 1998, Testimonios sobre la guerra durante el Clásico maya Poder y Política en el México Prehispánico, Arqueología Mexicana, Vol. VI, no.32, pp. 6-13, julio-agosto, 1998

Stuart, David, 2011, Some Working Notes on the Text of Tikal Stela 31. Mesoweb: www.mesoweb.com/stuart/notes/Tikal.pdf

Sugiyama, Saburo y López Luján, Leonardo.2006, Simbolismo y función de los entierros dedicatorios de la Pirámide de la Luna en Teotihuacán. Dentro de: López Luján, Leonardo-Carrasco, David – Cué, Lourdes (coordinadores): Arqueología e Historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma. INAH, Librería Porrúa, 2006.

Sugiyama, Saburo. Sacrificios humanos dedicados a los monumentos principales de Teotihuacán. 2010. Dentro de: López Luján, Leonardo / Olivier, Guilhem. El Sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana. INAH, UNAM, 2010

Uriarte, María Teresa. Tepantitla, el juego de pelota. Tomo II Estudios. La Pintura Mural Prehispánica en México. I Teotihuacán. Coordinadora: Beatriz de la Fuente. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México 2006.

Uriarte, María Teresa. Vínculo Teotihuacán y Copán. Boletín INAH, Jueves 30 de julio de 2009.

Valdez Azua, Raúl; Blanco Padilla, Alicia; Pérez Roldán, Gilberto; Rodríguez Galicia, Bernardo; Sugiyama, Nawa; Torres Estevez, Fabiola. El uso y manejo simbólico del águila real (*Aquila chrysaetos*) en Teotihuacán. El Canto del Centzontle 1 (1): 89-102, México 2010.

Valdés, Juan Antonio y Federico Fahsen. Gobernantes y gobernados: La secuencia dinástica de Uaxactun para el Clásico Temprano. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady), pp.22-48. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 1993

REFERENCIAS ONLINE:

<http://www.mesoweb.com/es/gobernantes/tikal/gobernantes.html>

<http://placerdecapitado.blogspot.mx/2009/10/analisis-pre-iconografico-estela-31-de.html>

INDICE DE ILUSTRACIONES Y CUADROS

(pág. 2) Ilustración 1. Tikal. Gran Plaza y Templo 1. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 8) Cuadro 1. Cronología de Teotihuacán y sus tres principales monumentos, tomado de Sugiyama (2010:90)

(pág. 9) Ilustración 2. Tikal. Gran Plaza y Acrópolis Norte. Estelas y sus altares. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 10) Cuadro 2. Tomado de Martin, Groube 2000, pág. 52.

(pág. 11) Ilustración 3. Estructura 5D-43, en Tikal, detalle lateral de escudos o rodela y anteojeras de Tláloc, además del talud tablero. Fotografía: Héctor J. Pérez Monter, 2012.

(pág. 13) Ilustración 4. Figura esquematizada del frente y los costados de la Estela 31 de Tikal. Al frente, en medio, Cielo Tormentoso, rey de Tikal; a los costados, dos perfiles de su padre, Nariz Curveada, con diferentes atuendos teotihuacanos. Tomados de "Historia Maya" de Tatiana Proskouriakoff, 1994.

(pág. 14) Ilustración 5. Estela 32 de Tikal. Figura esquematizada de Ian Graham. Der. réplica del Museo Nacional de Antropología. Fotografía: Héctor J. Pérez Monter, 2012

(pág. 15) Ilustración 6. Estela 31 de Tikal. Cara posterior completa, con parte superior. Dibujo de William R. Coe. Coordenadas establecidas para su estudio. Tomado de Stuart, (2011:1)

(pág. 18) Ilustración 7. Estela 4 de Tikal, Nariz Curveada como rey extranjero.

(pág. 19) Ilustración 8. Estela 5 de Uaxactun paso de Siyah K'ak con armas teotihuacanas. Dibujo de Ian Graham.

(pág. 20) Ilustración 9. Vasija de Entierro 10 de Tikal, Yax Nuun Ayiin, Nariz Curveada. Tomado de Reents-Budet, et-al, 2004.

(pág. 20) Ilustración 10. Tiesto de Entierro 10 de Tikal, Yax Nuun Ayiin, Nariz Curveada. Tomado de Reents-Budet, et-al, 2004.

(pág. 21) Ilustración 11. Cuencos decorados. Tomado de Reents-Budet, et-al, 2004.

(pág. 22) Ilustración 12. Vasija cilíndrica trípode con tapadera. Tomado de Reents-Budet, et-al, 2004.

(pág. 22) Ilustración 13. Vasija trípode con tapa de tipo negro indeterminado. Tomado de Reents-Budet, et-al, 2004.

(pág. 23) Ilustración 14. Cuenco trípode inciso, posiblemente del Altiplano de México. Tikal, Depósito Problemático 50 (DP50 MST816) (Reents-Budet, et-al, 2004:788).

(pág. 24) Ilustración 15. Uaxactún, Conjunto A-V, tumba de Rana Humeante y la disposición de sus restos. Tomado de Valdés, Fahsen (1993:11)

(pág. 26) Ilustración 16. Cara maya del vaso del Dios Solar /Visión de Serpiente. Dibujo de Sergio Gómez Chávez, INAH, 2011. Tomado de Leni, 2011.

(pág. 27) Ilustración 17. Planta y perfil de las etapas constructivas visibles y comprobadas, de la pirámide de la Luna: edificios 3, 4, 5 y 7, con la ubicación de los entierros 2, 3, 4, 5 y 6. Tomado de Valadez et al, 2010.

(pág. 28) Cuadro 3. Etapas constructivas de la Pirámide de la Luna. Tomado de Valadez et al, 2010.

(pág. 30) Ilustración 18. Esquema del entierro 5, con sus tres individuos: 5-A, 5-B y 5-C. Tomado de Sugiyama, López Luján, 2006.

(pág. 31) Ilustración 19. Pendientes de barra hechos con fina jadeíta. Tomado de Sugiyama, López Luján, 2006.

(pág. 31) Ilustración 20. Pendiente de barra, entierro 5-B. Museo de Sitio, Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 31) Ilustración 21. Altar Q de Copán, Honduras. Noble maya en posición de flor de loto, con sus pendientes de barra. Fotografía: Jennie Quintero, 2012.

(pág. 33) Ilustración 22. Planta general del Entierro 6 de la Pirámide de la Luna. Tomado de Pereira-Chávez, 1997.

(pág. 34) Ilustración 23. Cuchillos ondulantes y en forma de serpiente. Entierro 6. Museo de Sitio. Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 35) Ilustración 24. Fragmento reconstruido de la Pirámide de la Serpiente Emplumada de Teotihuacán. Museo Nacional de Antropología. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 38) Ilustración 25. Motivo central del mural Tlalocan o Paraíso de Tláloc, donde emana agua del cerro. Tepantitla, Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 41) Ilustración 26. Procesión de jaguares y coyotes. Atetelco. Patio Blanco. Pórtico 2. Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 41) Ilustración 27. Detalle de la cenefa. Procesión de jaguares y coyotes. Atetelco. Patio Blanco. Pórtico 2. Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 42) Ilustración 28. Teopancaxco, Teotihuacán. Sacerdotes frente a un disco solar, según Bretón, 1894. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 42) Ilustración 29. Detalle de los murales: bandas entrelazadas, figuras antropomorfas con pectorales de caracol. Patio Blanco. Pórtico 2, murales 5-7. Atetelco. Teotihuacán. Dibujo: von Winning, 1987. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 43) Ilustración 30. Conjunto de los Jaguares. Pórtico 10, mural 2. Felinos reticulados, según Miller, 1973. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 43) Ilustración 31. Murales reticulados con figuras humanas como cánidos. Patio Blanco, Pórtico 1, murales 5-7, Atetelco. Teotihuacán. Dibujo de Villagra, 1971. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 44) Ilustración 34. Altar Q de Copán. Kinich Yax K'uk' Mo' *Gran Sol Primer Quetzal Guacamayo*, fundador y primer gobernante de Copán, representado con las dos aves referidas en su tocado y anteojeras tipo Tláloc, distintivas de Teotihuacán. Fotografía: Jennie Quintero, 2012.

(pág. 45) Ilustración 35. Hombre Jaguar arrodillado frente a templo. Cuarto 12, mural 7. Tetitla, Teotihuacán. Dibujo de Aureliano Sánchez. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 45) Ilustración 36. Detalle del mural 2 de Hombre Jaguar arrodillado frente a templo. Corredor 12. Tetitla, Teotihuacán. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 46) Ilustración 37. Guerrero con traje de jaguar. Atetelco. Patio Norte. Pórtico 2, Mural 1. Dibujo de José Francisco Villaseñor. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 47) Ilustración 39. Detalle de Personaje sentado frente a una vasija. Patio Norte o Patio 3, Cuarto 4, mural 1, Extremo sur. Atetelco. Dibujo de José Francisco Villaseñor. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 48) Ilustración 40. Réplica de Altar Q de Copán, Honduras. Fotografía de Jennie Quintero, 2012.

(pág. 49) Ilustración 41. Figura sedente de perfil y ave vista desde arriba. Cuarto 27, mural 1. Tetitla, Teotihuacán. Dibujo de Miller. Tomado de IIE-UNAM, 2006. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 51) Ilustración 42. Dibujo-esquema del mural 4, jaguar con vientre abultado. Pórtico 20, mural 4. Tetitla, Teotihuacán. Tomado de IIE-UNAM, 2006.

(pág. 51) Ilustración 43. Detalle de la Estela 31 de Tikal, con su cinturón donde a la derecha se ve a Ix Une Balam, abuela y esposa de Búho Lanzadardos. Tomado de Stuart (1996).

(pág. 53) Ilustración 44. Incensario tipo teotihuacano. Costa Sur. Museo de Arqueología de Guatemala. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012.

(pág. 53) Ilustración 45. Incensario tipo teotihuacano. Sitio Mexicanos, Amatitlán, Guatemala. Museo Popol Vuh, Guatemala. Fotografía: Héctor Javier Pérez Monter, 2012